

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Licenciatura en Sociología

**El retraso de la trayectoria
reproductiva en las estudiantes de
posgrado de UDELAR**

Lucía Comesaña
Tutora: Carmen Varela Petito
Co-Tutor: Santiago Cardozo

2017

“En el terreno de la Ciencia sólo posee personalidad quien se entrega pura y simplemente al servicio de la causa” (Weber, M; 1919, en: Tomassini, C; 2012).

Título: El retraso de la trayectoria reproductiva en las estudiantes de posgrado de Udelar.

Área del conocimiento: Ciencias Sociales.

Sub área del conocimiento: Sociología

Disciplina: Sociología

Especialidad: Demografía

Nombre del Investigador: Lucía Comesaña.

Correo electrónico: luciacomesana@gmail.com

Palabras clave: Fecundidad, Educación, Mujeres, Jóvenes, Universitarias, Posgrado

Tabla de contenidos:

• Resumen	1
• Capítulo I:	
Introducción y antecedentes:	2
¿Por qué es importante estudiar el descenso de la fecundidad?	3
¿Qué sucede con las estudiantes universitarias?	6
Justificación del tema:	
¿Por qué es importante estudiar la fecundidad?	7
¿Por qué centrarse en los estudiantes de posgrados universitarios y su comportamiento reproductivo?	9
• Capítulo II:	
Problema de investigación	11
Objetivo general	12
Objetivos específicos	12
Preguntas de investigación	13
Hipótesis de la investigación	13
Estrategia de investigación	13
Fuentes principales de información	13
Fase Cuantitativa	13
Fase Cualitativa:	
Universo de estudio	14
Muestra teórica	14
Dimensiones de análisis	15
• Capítulo III:	
Marco conceptual:	
Capitales y habitus en universitarios. Una mirada desde Pierre Bourdieu	16
Selección, desempeño y deserción de los estudiantes universitarios	19
Educación y comportamiento reproductivo	20
• Capítulo IV:	
El escenario sociodemográfico de los estudiantes de posgrado de Udelar:	
Distribución porcentual de los inscriptos por áreas de estudio	22
Las becas en los estudiantes de posgrado	23
¿Cuál es la edad de los estudiantes de posgrado?	23
¿Dónde residen los estudiantes?, ¿Centralización de posgrados?	23

Profesionales, activos y vinculados a la carrera	23
Situación conyugal y tenencia de hijos	24
Abordaje analítico: ajustes y desajustes	24
Los estudiantes de posgrado en relación a la tenencia de hijos:	
Criterios y decisiones dentro del análisis	25
El grado de avance de los estudiantes de posgrado	26
• Capítulo V:	
¿Universidad para todos? Análisis de las características de las estudiantes de posgrado.	29
La conjunción del ámbito público y privado en los estudiantes de posgrado	31
Formación de posgrado, ¿profesional o personal?	32
¿Por qué las estudiantes deciden realizar un posgrado?, ¿qué capitales priman en su elección?	33
Dinámica y estructura de la Universidad con los estudiantes de posgrado	34
Limitaciones y ambigüedades en el ámbito universitario	35
Los eternos estudiantes: ¿una manera de retrasar el trayecto a la adultez?	37
Desigualdades de género en la universidad	38
¿Qué rol debe cumplir la Universidad? Mirada sobre los estudiantes con hijos	39
La maternidad en universitarias: discursos, perspectivas y experiencias desde las estudiantes sin hijos	41
Las <i>outsiders</i> del posgrado: la mirada de las estudiantes con hijos y su vínculo con la Universidad	41
¿Por qué algunos estudiantes de posgrado no tienen hijos?	43
• Capítulo VI:	
Conclusiones	44
Contribuciones y futuros alcances de la investigación	48
Limitaciones de la investigación	49
• Bibliografía	50
• Anexo metodológico:	
Factores asociados al retraso de la maternidad en estudiantes de posgrado	55
Pauta de entrevista	59
Características de las entrevistadas	61
Análisis de entrevistas ampliado	61

Resumen:

Diversos estudios demográficos de nuestro país han investigado el retraso en el inicio de la maternidad¹, Los resultados a pesar de arrojar diferencias de acuerdo a los años analizados, son contundentes en determinar que es la educación el factor más influyente en el comportamiento reproductivo de las mujeres en todos los años. En Uruguay las cifras evidencian las diferencias y exponen que las mujeres más instruidas son las que demuestran mayor retraso. Nathan (2014) señala la edad mediana al nacimiento del primer hijo por estrato educativo y cohorte²; y evidencia el aumento de mujeres que posponen la maternidad, especialmente las más instruidas. Las mujeres de estrato educativo alto nacidas entre 1974-1976 tienen 11 años de diferencia con las de estrato bajo, con medianas³ de 32 y 21 años respectivamente. Asimismo, en paralelo con los datos de Nathan, se puede apreciar mediante el Censo de Estudiantes de Posgrados de la Udelar, que para el 2012 el 60.1% de los estudiantes varones y mujeres no tenían hijos, y entre las mujeres, 55,4%. Las cifras motivan el interés de la investigación en revelar por qué las mujeres estudiantes de posgrado postergan la maternidad, con el encuadre que sostiene como hipótesis que las mujeres universitarias priorizan el desempeño académico y profesional a la maternidad, y que ello es consecuencia de su incompatibilidad.

La estrategia de investigación será de carácter cualitativo, sin embargo tendrá un análisis cuantitativo que caracterizará sociodemográficamente a la población de estudio. El propósito será conocer los factores que intervienen en la postergación de la maternidad o la decisión de no tener hijos en las mujeres estudiantes de maestría de la Facultad de Ciencias Sociales. Las interrogantes que orientan esta tesis son: ¿es incompatible ser estudiante universitario de posgrado y tener hijos?, ¿por qué? Se indagará sobre los posibles aspectos que estarían mediando desde el sistema educativo en esta decisión.

¹ La maternidad responde a las prácticas que ejercen las mujeres en el momento que tienen un hijo, cuyas implicancias de conducta de tipo funcional y moral han sido incorporadas por las estructuras que componen las condiciones objetivas de vida que se interiorizan con su durabilidad y habitus de clase (Definido en el marco conceptual a partir de Bourdieu).

² Cohorte, refiere a cualquier grupo humano definido por haber experimentado cierto acontecimiento común en un mismo período de tiempo (nacimiento, matrimonio, divorcio, etc.). (Apuntes de Demografía; 2010).

³ La mediana representa el valor de la variable de posición central en un conjunto de datos ordenados.

CAPÍTULO I

Introducción y antecedentes:

Uruguay es el país pionero de América Latina en el inicio del control y la reducción de la fecundidad⁴; desde finales del siglo XIX su comportamiento reproductivo se acopló al de los países industrializados. Factores sociales, culturales y económicos fueron los que intervinieron en el comienzo de la transición demográfica⁵; Barrán y Nahum coinciden en que la inmigración europea, la incorporación temprana del modelo occidental, la urbanización precoz (con un 91% de población urbana para entonces), las características de la economía país y la población hegemónica europeizada, mediaron en este proceso. Bajo este contexto, la mujer pudo adoptar pautas de comportamiento que contribuyeron al control de la reproducción, conformando familias más pequeñas (3 hijos por mujer) desde mitad del siglo XX. El descenso de la tasa bruta de natalidad⁶ y la tasa global de fecundidad⁷ comenzó en el novecientos y continuó hasta 1960 donde existió un proceso prolongado de enlentecimiento en respuesta al deterioro económico y social del país, alcanzándose en el año 2005 un nivel de 2,1 hijos por mujer (Varela, C. 2014).

Otros de los factores que han mediado en el descenso de la fecundidad han sido los sanitarios y sociales, el proceso de secularización y posterior medicalización de la sociedad uruguaya del 900 (Barrán, J; 1992). Ello trajo consigo “(...) la introducción de la píldora anticonceptiva y otros métodos anticonceptivos fiables, el aumento de la participación de las mujeres en el sistema educativo y el mercado de trabajo, la mayor inestabilidad de las uniones, el aumento de la cohabitación no matrimonial, la creciente importancia de los valores e ideales de autonomía individual, realización personal y equidad de género (...) y el aumento de la

⁴Fecundidad es el número medio de hijos que tiene una mujer al final de su etapa reproductiva. (Perez, J. Apuntes de Demografía, <https://apuntesdedemografia.com>).

⁵ “Proceso prolongado que transcurre entre dos situaciones extremas: primero el bajo crecimiento de la población donde se registran altas tasas de mortalidad y natalidad, a otro final que también registra bajo crecimiento poblacional, pero con bajos niveles de ambas cosas. La transición se inicia con el descenso de la mortalidad, seguido por el descenso de la fecundidad, ella continúa en un proceso de descensos de ambos indicadores hasta alcanzar la etapa final”(Varela, C; 2008: 35).

⁶ La Natalidad, referida a la “tasa bruta de natalidad”, es el número de nacidos vivos por 1000 habitantes, en un año dado. (Pellegrino, A: 2010).

⁷ La tasa global de fecundidad es el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumpliera con dos condiciones: a) durante su período fértil tenga a sus hijos de acuerdo a tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) no estuviera expuesta a riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el término de su período fértil. (Varela, C; 2008:37).

incertidumbre económica que enfrentan los jóvenes⁸ en el proceso de inserción laboral y emancipación del hogar familiar” (Nathan, M. 2015).

¿Por qué es importante estudiar el descenso de la fecundidad?

El descenso de la fecundidad es sin duda un asunto de interés público que necesita atención, ya que a largo plazo puede generar consecuencias a nivel social, económico y de bienestar. Además el descenso puede estar significando que un sector de la población no esté alcanzando el número de hijos deseados (insatisfacción por defecto⁹). Peri y Pardo (2008) reconocen que los sectores bajos de la población tienen más hijos de los deseados, sin embargo, los sectores medios y altos no alcanzan el número anhelado. Existen diversas políticas preventivas¹⁰ para los casos de insatisfacción por exceso¹¹, pero ¿qué sucede con aquellos sectores que no alcanzan el número de hijos deseado?, ¿quiénes son los uruguayos que no están teniendo hijos y por qué?

El comportamiento reproductivo de las mujeres uruguayas es heterogéneo. Los estudios realizados han mostrado la existencia de al menos dos modelos reproductivos. Uno, que presenta niveles de fecundidad entre 3 y 4 hijos en promedio y otro, que se encuentra muy por debajo del reemplazo de la población¹² (1,5 hijos por mujer) (Varela, 2008). Los jóvenes de los sectores sociales con educación terciaria, presentan un retraso en determinados eventos característicos de la transición a la adultez. La salida del hogar de origen de los jóvenes se posterga levemente y es aún más elevado en el caso de las mujeres. La salida del sistema educativo se posterga por la necesidad de adquirir mayores calificaciones para el desempeño en el ámbito laboral. También se retrasa la formación de la unión, y la transición al primer hijo suele ser el último evento del proceso de estos jóvenes hacia la adultez (Pellegrino y Varela 2014). El pasaje de la juventud al mundo adulto está caracterizado por el inicio de los roles sociales adultos dentro de dos ámbitos: el familiar y el público. El familiar corresponde a la salida del hogar de origen, la formación de la pareja y nacimiento del primer hijo. Estos eventos no tienen necesariamente que ser lineales, pero se ha apreciado cierto orden en el mismo. En

⁸ Se considera joven a las personas de entre 19 y 34 años de edad (Varela; 2013).

⁹ Que tiene menos hijos de los anhelados (Peri y Pardo, 2008).

¹⁰ Ley N° 18.426 Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva.

¹¹ Que tiene más hijos de los deseados (Peri y Pardo, 2008).

¹² El reemplazo de la población refiere a la capacidad de una población de auto sustituirse a través de la reposición numérica de las mujeres futuras procreadoras. Corresponde a una Tasa global de fecundidad de 2,1 hijos por mujer.

el ámbito público los eventos correspondientes son la salida del sistema educativo y la entrada al mercado laboral. En algunas ocasiones pueden suceder ambos eventos al unísono. Los modelos y el orden en el inicio a la vida adulta varían en cada individuo, es decir, son heterogéneos. El modelo normativo de transición de la juventud a la vida adulta surgió en las ciudades industrializadas de occidente, donde se determinó la cronología y el ritmo social esperado. En general, el orden establecido proyecta primero la finalización educativa, luego el primer empleo, la emancipación del hogar, la unión de pareja y finalmente, la llegada del primer hijo, que consagraría el ingreso pleno a la vida adulta. Asimismo, su variabilidad puede estar condicionada por aspectos políticos, sociales, de empleo y vivienda. Estas particularidades que engloban una realidad país, pueden modificar la conducta de los individuos al momento de tomar decisiones para adentrarse al mundo adulto. Sin embargo, también existen otras variables de tipo social, cultural, educativo y económico que estratifican a la población en grupos que presentan comportamientos en común respecto al tema (Pellegrino y Varela 2014).

De acuerdo a Filardo (2009), la pregunta apropiada que debe hacerse es: ¿cuáles son los factores o las condiciones sobre las que el Estado tiene la capacidad de intervenir si se pretendiera favorecer la fecundidad? La disyuntiva se encuentra entre hacer efectivos los proyectos de vida personales y el tener hijos en la juventud. La razón que tuvo mayor mención en su investigación, fue la dificultad en la continuidad académica de posgrados. Actualmente, existen desde el Estado normativas orientadas hacia la conciliación del desempeño laboral y el ejercicio de la maternidad, pero hasta el momento no se aprecian políticas que integren a la educación universitaria específicamente¹³ dentro de la lógica de conciliación. La ley¹⁴ de maternidad, paternidad y cuidados, entró en vigencia en noviembre de 2013 modificando el régimen de los subsidios por maternidad-paternidad (incluyendo a los trabajadores dependientes de la actividad privada, trabajadores independientes con hasta un empleado y monotributistas). Dicha ley amplía la cobertura del subsidio por maternidad a 14 semanas, así como el de paternidad, que pasa de 3 a 10 días. Asimismo, incluye el medio horario parental, sobre el cual podrá decidir la pareja quién lo utilizará. Por otra parte, desde la Oficina de Planeamiento y Presupuesto las políticas están destinadas a brindar recursos a personas con responsabilidades familiares. De acuerdo al informe “Políticas de fecundidad: sistematización de experiencias y recomendaciones para el caso uruguayo” (Varela, Pardo y Pollero; 2011) es

¹³ Ley 18437 General de Educación (2008) – Art. 74 Estudiantes embarazadas.

¹⁴ Ley 19.161 Subsidios por Maternidad y por Paternidad para Trabajadores de la Actividad Privada.

necesario enfocarse en dos procesos sobre fecundidad: uno que comprenda el cambio de aspiraciones de las mujeres, de acuerdo a sus nuevas alternativas que están por fuera del ámbito del hogar; y otro, que desarrolle una adecuada estructura institucional que comprenda estas nuevas condiciones que permitan conciliar el trabajo y la vida en familia.

Sin embargo, desde la medicina, la perspectiva de la maternidad está centrada en el desarrollo biológico del bebé, sin ampliar el concepto hacia las características contextuales que intervienen en el desarrollo de su madre, es decir, los cambios que sufren las mujeres a nivel social, económico y cultural que afectan su desempeño habitual. A través de las recomendaciones de la OMS (Organización Mundial de la Salud) se encomienda la lactancia materna como forma exclusiva de alimentación durante los primeros 6 meses de vida, evitando el uso de chupetes y biberones; lo cual limita a una, las personas capaces de alimentar al bebé: su madre. A esta recomendación se adhiere el Ministerio de Salud Pública (MSP), a través de la Norma Nacional de Lactancia Materna, aprobada en abril de 2009, en el marco de los Derechos del Niño y el Sistema Integrado de Salud. Pero es aquí donde también surgen interrogantes, ¿cómo es posible garantizar y conciliar las recomendaciones desde el MSP y la OMS con las actividades de ámbito público (trabajo, estudio) de la madre? Ésta será una interrogante que queda por fuera de la investigación pero que es factible de ser estudiada en el futuro.

En ciertas regiones del mundo han operado cambios respecto a la edad de inicio de la trayectoria reproductiva de las mujeres. Éstas tienen sus hijos en edades más avanzadas y ello permite que adquieran mayores niveles de inversión personal en la vida pública adulta, por ejemplo a nivel laboral o educativo (Esping-Andersen; 2013). En Uruguay, el nivel de la fecundidad ha descendido mayoritariamente entre la población con nivel terciario y también se ha aplazado la transición a la maternidad más allá de los 30 años de edad. La paridez media acumulada¹⁵ al final de la etapa reproductiva de las mujeres con educación universitaria es de 1,75 hijos por mujer, mientras que en aquellas con ciclo básico incompleto es de 3,04 (Pellegrino y Varela, 2014; Varela, 2008). Los datos reflejan que quienes deciden ser padres en dicha etapa son los nuevos *outsiders*¹⁶ respecto al ciclo reproductivo de sus pares. Ello no significa que quienes no tienen hijos en la citada etapa educativa no los deseen tener. Como se

¹⁵ La paridez media acumulada es el número medio de hijos tenidos hasta determinada edad, que en promedio acumulan las mujeres de cada cohorte de edad (Pellegrino, A: 2010).

¹⁶ Significa que se alejan de las corrientes de comportamiento habituales de sus pares.

menciona, las jóvenes con mayor nivel educativo presentan un elevado porcentaje sin hijos, y ello puede deberse a una insatisfacción por defecto. De acuerdo a Peri y Pardo (2008) el 30,6% de las personas de educación mayor a 13 años deseaba tener 2 hijos y el 28,1% deseaba 3. Son datos que no pueden desconocerse, ya que evidencian la intención de tener una familia numerosa que no se refleja con la realidad de esa población. Además, Nathan (2014) observó que las mujeres de la cohorte de 1974-1976 de educación alta, tenían como mediana el primer hijo a los 32 años de edad. Realidad que se constata con los datos brindados por el Censo de Estudiantes de Posgrado de la Udelar de 2012, en el que se aprecia que 32.82% de las estudiantes (de entre 30 y 34 años) tenían hijos.

¿Qué sucede con las estudiantes universitarias?

Existen investigaciones que evidencian que las trayectorias académicas¹⁷ de las estudiantes, se vulneran en continuidad y rendimiento si éstas tienen hijos; es especialmente negativo para las mujeres tener hijos en edades tempranas para el éxito en la obtención del título académico (Tomassini: 2012). Tomassini argumenta la existencia de mecanismos formales e informales del sistema educativo que colocan a mujeres y varones en diferentes posiciones y acceso a oportunidades; ello puede deberse a que algunas disciplinas se caracterizan por modelos de carreras androcentristas,¹⁸ de hiperrendimiento y dedicación total al trabajo, excluyendo otros roles de la vida, especialmente en el área de las ciencias. Esping Andersen (2013) entiende que existen carreras más compatibles con la maternidad que otras, y que son éstas las que las mujeres elijen. Tomassini evidencia que si bien en el nivel de formación universitaria es donde más se reduce la brecha de género entre varones y mujeres en la distribución de tiempo de trabajo no remunerado¹⁹, las mujeres siguen dedicando 15 horas semanales más que los varones en la misma situación. La interacción entre las exigencias académicas y las exigencias de cuidados,²⁰ es especialmente negativa para la construcción de las trayectorias académicas de las mujeres, dado que la responsabilidad recae en su mayoría sobre ellas.

¹⁷ Entendida como la suma de eventos académicos, más el tránsito que atraviesan los estudiantes con la interacción en la trayectoria de vida, en especial responsabilidades de cuidados (Tomassini, C: 2012).

¹⁸ Visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino.

¹⁹ "Comprende el conjunto de trabajos integrados por el trabajo doméstico en el hogar, el trabajo de cuidados, el trabajo que se brinda a otros hogares sin recibir remuneración" (INE: 2013).

²⁰ "Acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y bienestar de su vida cotidiana". Asimismo este concepto implica, el cuidado material (trabajo), cuidado económico (costo económico) y cuidado psicológico (vínculo afectivo, emotivo y sentimental) (Batthyany; 2012: 124).

Karina Batthyany (2012) explica que desde el año 2005, el país está inserto en un proceso más amplio de reformas sociales. Es precisamente en el año 2014, que se propone el Sistema Nacional de Cuidados (SNC²¹). Desde su perspectiva, un sistema de cuidados debe permitir: equidad en la distribución de ingresos, equidad entre varones y mujeres, promoción de procesos de cambios poblacionales (natalidad, mortalidad), entre otros puntos. Confirma que es habitual que sean las mujeres quienes desempeñan las tareas de cuidados en el hogar, y que es destacable reconocer que el grupo que las compone no es homogéneo (varía según edad, pertenencia racial, edad, estado civil, lugar de residencia). “Parte importante del problema de brindar bienestar y protección social de calidad a los miembros de la sociedad, radica en una adecuada distribución de esas responsabilidades” (Batthyany; 2012: 125). Para ello es necesario que estén implicados diferentes actores como el Estado, el mercado y las familias; adecuándose al contexto histórico, social, cultural y económico.

Esping Andersen sentencia: “El siglo XXI requiere una política familiar radicalmente nueva por tres razones básicas. Una, por razones de bienestar, debemos asegurar que las personas puedan formar sus familias de acuerdo con sus deseos. Dos, dado que tanto las familias como la sociedad necesitan movilizar la participación laboral de las mujeres (y que esto se corresponde claramente con las preferencias de las propias mujeres), la fecundidad y las carreras de las mujeres necesitan ser conciliables. Y tres, porque la nueva estructura del empleo y de los hogares se combinan para intensificar los riesgos sociales a los que se enfrentan las familias con hijos. El bienestar de las familias y, especialmente, nuestra inversión en el desarrollo de los niños será la llave de la eficiencia económica y la integración en la sociedad del mañana” (Gosta Esping-Andersen; 2004:46).

Justificación:

¿Por qué es importante estudiar la fecundidad?:

De acuerdo a Esping-Andersen (2013), existen tres razones por las que se debe considerar a la fecundidad como un asunto de preocupación pública. Una de ellas, considerándola la más importante a los ojos de la investigación, es que la baja fecundidad es

²¹ El 1 de marzo de 2015, al asumir el Dr. Tabaré Vázquez como Presidente de la República, el Sistema de Cuidados cobra carácter prioritario en la agenda de políticas sociales. Así nace el *Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC)*. Asimismo, como órgano ejecutivo de la Junta se crea dentro del Ministerio de Desarrollo Social una Secretaría Nacional de Cuidados para la articulación y coordinación interinstitucional del Sistema.

un síntoma de malestar. En algún grupo de población puede existir insatisfacción de fecundidad por defecto y cualquier sociedad debe asegurarse que los ciudadanos puedan formar la clase de familia que verdaderamente desean tener. El comportamiento reproductivo de las estudiantes de posgrado, puede estar reflejando esta situación y ello puede estar asociado a la falta de políticas desde el sistema educativo que permitan conciliar maternidad y desempeño académico, considerando la existencia de un contexto de inequidades de género, donde los cuidados mayoritariamente recaen sobre las mujeres. En el presente, los derechos de las mujeres estarían siendo vulnerados, en relación al derecho a la formación académica deseada y a la conformación de familia anhelada. Entonces, cabe preguntarse cuánta responsabilidad tiene la Institución Educativa en la posibilidad que tienen los estudiantes de conciliar la actividad académica con otras actividades del ámbito familiar y público. ¿Cuánto influye la Institución Educativa en la conciliación de la actividad académica con la de maternidad?

Las otras dos razones manifestadas por el autor corresponden a que un escenario sin niños, implica una sociedad progresivamente envejecida, anunciando menor innovación y productividad. Finalmente, las consecuencias macroeconómicas pueden ser graves a nivel económico y social. Reflexiona que, las cohortes venideras serán pequeñas y deberán soportar una carga financiera muy importante; asimismo, se enfrentarán a un campo laboral y educativo más competitivo que el actual, y su bienestar estará destinado a depender más de lo que ellos generaron a lo largo de sus vidas. Por estas razones, no se puede permitir que una considerable minoría fracase en la obtención de la cualificación y educación adecuadas y en su conciliación con la conformación familiar deseada.

“Dejando a un lado los efectos de las migraciones, una sociedad sólo puede reemplazar a su población total si el número medio de hijos por mujer supera el 2,1, si esto no ocurre durante períodos prolongados, habrá dos consecuencias problemáticas: la población envejecerá (y esto significa, naturalmente, que un número cada vez menor de jóvenes tendrá que cuidar a un grupo cada vez más numeroso de gente mayor) y la población total se reducirá. Esto no se apreciará a corto o a medio plazo, pero a largo plazo los efectos de un nivel de fecundidad persistentemente bajo pueden ser dramáticos” (Esping-Andersen; 2013:26).

¿Por qué centrarse en los estudiantes de posgrados universitarios y su comportamiento reproductivo?:

La población universitaria no ha sido foco de interés en las políticas de Estado respecto a fecundidad, cuidados y maternidad/paternidad. El porcentaje de estudiantes con hijos es estadísticamente bajo y ello debería despertar el interés de ser investigado, ya que puede estar indicando posibles casos de insatisfacción de fecundidad por defecto. El garantizar que los ciudadanos puedan planificar y formar la familia anhelada es responsabilidad del Estado, y aquí existe un grupo de personas que merece ser estudiado y comprendido. Las evidencias indican que el Estado ha perfilado sus acciones sobre la insatisfacción por exceso, es decir, sobre aquellos grupos que desean tener menos hijos de los que tienen. Las políticas públicas han sido de carácter preventivo, y en lo que refiere a educación están especialmente relacionadas con los estudiantes de secundaria. Mediante la búsqueda de información a nivel estatal y en una entrevista con el Director del Sistema Nacional de Cuidados en Primera Infancia, se constató la falta de acciones al respecto y el diálogo nulo con la Universidad.

Por otra parte, la educación suele ser el factor que más claramente diferencia los patrones reproductivos en América Latina, donde se aprecia el efecto de disminución de la paridez media final, asociado al mero aumento de un año de educación media (CEPAL, 2004). “El nivel educativo de la mujer actúa no sólo exponiendo sus aspiraciones y oportunidades de inserción social, en posiciones frecuentemente incompatibles con una familia numerosa, sino también aplicando la información que dispone para decidir el número de hijos de forma eficaz” (Varela, C; 2014:15). En Montevideo se destacan los bajos niveles de fecundidad de las mujeres con estudios terciarios, su paridez media final es de 1,61 hijos por mujer (Varela, C; 2014: 38). En lo que respecta al comportamiento reproductivo, se puede apreciar que “ha variado sustancialmente con relación al curso de vida, de modo que el momento en que se tiene una “edad ideal” o el momento en que “ya es tarde para tener hijos” se ha ido modificando al aumentarse la edad en que resulta socialmente deseable ser madre (Varela, C; 2014: 41).

Como se ha mostrado en distintos estudios nacionales e internacionales, la educación es probablemente la variable que capta mejor las diferencias que existen en la fecundidad entre las mujeres de distintos estratos sociales. (Chackiel y Schkolnik, 2004:53; en Varela, C; 2008:44). En Uruguay, las generaciones más educadas hace más tiempo que están reduciendo el número de hijos tenidos. Las mujeres más instruidas que tienen aprobada terciaria y más, presentan los niveles más bajos de fecundidad en todas las edades. Los datos que muestra el

Censo de Estudiantes de Posgrado de 2012 ponen de manifiesto que casi el 70 % de las mujeres entre 30 a 34 años no ha realizado la transición a la maternidad. Si se desglosa los porcentajes según la edad, el 6,9% de las mujeres de 25 a 29 años tiene hijos; mientras que en las de 30 a 34 un 32,8% años los tiene. Con los presentes resultados, es de interés en la investigación indagar sobre los factores que condicionan a estas estudiantes de posgrado a posponer la maternidad o a decidir no tener hijos. Es relevante conocer por qué no los tienen, en qué aspectos interviene el sistema educativo en esta decisión y qué soporte Estatal y educativo se tiene ante esta situación.

Se debe mencionar que no se han encontrado en el país, estudios de carácter específico en el tema, luego de haber llevado a cabo una búsqueda exhaustiva en diversas áreas. Esta situación provoca interés en el inicio y continuidad en la investigación para dar luz a futuros estudios. Se destaca que se han encontrado investigaciones, planes, programas y proyectos para estudiantes de secundaria, pero no así para estudiantes universitarios, ya sea por parte de la Academia como por el Estado. Por contrapartida, a nivel internacional, no sólo ya mencionando los países Nórdicos (destacados por su fuerte estado de bienestar y protección social), sino que también en países de América Latina, se han relevado programas por parte de las Universidades para los estudiantes con hijos, así como también investigaciones sobre la temática, como lo es la incompatibilidad de ser universitarios y tener hijos. Se subrayan Chile, Argentina y México.

Diversos estudios realizados en países desarrollados han relacionado el régimen de fecundidad tardía con mayor capital educativo. La explicación generalmente aceptada hace hincapié en la dificultad de combinar ambos papeles, esto es, el estudio con la maternidad. Por consiguiente, la mujer pospondría su maternidad hasta completar el nivel educativo deseado, como ya ha sido mencionado a lo largo del trabajo.

CAPÍTULO II

Problema de investigación:

En base a lo trabajado en el Taller de Sociología de la Salud (donde se investigó sobre las dinámicas de los estudiantes de grado con y sin hijos en relación a su formación académica) se desprende la motivación de: conocer los factores que intervienen en que porcentajes elevados de estudiantes de posgrado no tengan hijos. El foco estará puesto sobre la formación académica de las mujeres, su continuidad y trayectoria. Uno de los propósitos será evidenciar si el sistema educativo universitario posibilita una trayectoria académica adecuada de las estudiantes con hijos o por el contrario la limita de acuerdo a las características de su diseño curricular.

Las posibles barreras y limitaciones del Sistema Educativo universitario hacia la compatibilización de la trayectoria educativa y reproductiva de las estudiantes de posgrado de la Udelar, será indagada a partir de las mujeres con y sin hijos.

La selección de la población de estudio son mujeres estudiantes de maestría de la Facultad de Ciencias Sociales que se encuentran dentro del rango etario de 30 a 34 años. La definición de esta población se fundamenta en que son las mujeres quienes se ven mayormente afectadas en la disposición de tiempo a cuidados, como ya se ha mencionado en el capítulo de antecedentes. Asimismo, son ellas quienes experimentan el embarazo y las exigencias de cuidados en primera infancia, en especial del recién nacido; por lo tanto son quienes principalmente ven distorsionada su dinámica habitual en el ámbito público y privado.

El rango etario se relaciona con la etapa final de la juventud y con que en esta etapa del ciclo de vida, las mujeres ya han transitado la mitad del período fértil²². La capacidad biológica de ser fecunda (la fertilidad), desciende a medida que transcurre el período fértil. Por ello, la posibilidad de concebir se dificulta y el llamado “reloj biológico” se va agotando, y se va limitando la posibilidad de tener hijos para aquellas que lo desean. Se agrega que, el rango de 30 a 34 años es en el que se presenta mayor número de estudiantes de posgrado (32,3%), en relación al tramo menor a 30 años que representa el 25,9%.²³

²² Período fértil de las mujeres se ubica entre los 10 y los 49 años de edad. La fertilidad es la capacidad biológica de una mujer, un hombre o una pareja de engendrar un hijo (ser fecunda/o).

²³ Resultado de la suma de menores de 24 años con 1,7% y el tramo de 25 a 29 años con 24,2%.

La elección de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) se corresponde con varios aspectos: la oferta de maestrías gratuitas, el tipo de formación de las ciencias sociales y económicas y el número de estudiantes inscriptos. En el año en que se levantó el Censo de Estudiantes de Posgrados la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) impartía 10 tipos de maestrías gratuitas en: Trabajo Social, Economía Internacional, Ciencia Política, Sociología, Historia Económica, Demografía, Bimodal de Estudios Contemporáneos de América Latina, Historia Política, Sociología y Métodos Avanzados de Investigación y Maestría en Políticas Públicas; esta situación permite que se encuentren varias estudiantes de maestría y que al mismo tiempo, exista contraste entre las entrevistadas.. Además, la FCS era para el año 2012 la Facultad que presentaba mayor²⁴ porcentaje de estudiantes en maestrías (13,3%), después de la Facultad de Ciencias (16%) y era la de mayor porcentaje de estudiantes en posgrados. Esta Facultad reúne las condiciones necesaria para la investigación: mayor número de estudiantes de posgrado, maestrías gratuitas en su totalidad, porcentaje elevado de estudiantes del rango etario de 30 a 34 años de edad y variedad en la oferta de maestrías.

Objetivo general:

Estudiar los fenómenos que intervienen en la postergación del inicio de la trayectoria reproductiva o la decisión de no tener hijos, entre las estudiantes de posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales.

Objetivos específicos:

- a) Describir las características sociodemográficas de la población que accede a los estudios de posgrado.
- b) Caracterizar y comparar los perfiles y las trayectorias académicas de mujeres con y sin hijos así como indagar en los grados de involucramiento en su formación de posgrado.
- c) Conocer las prácticas que asumen las jóvenes estudiantes para conjugar ambos roles, ser estudiantes universitarias y madres. (Predisposiciones sociales en el rendimiento académico).
- d) Indagar acerca de los factores que las estudiantes identifican como desempeño académico y profesional óptimo.
- e) Estudiar las barreras o dificultades que perciben las estudiantes para conciliar la maternidad con la trayectoria educativa.

²⁴ Exceptuando la Facultad de Medicina.

Preguntas de investigación:

¿Cómo se caracterizan las trayectorias sociodemográficas de los estudiantes de posgrado de la Udelar?

¿Qué particularidades adquieren estas trayectorias en las mujeres y cómo se vinculan con la maternidad?

¿Cómo se concilia la formación de posgrado con la maternidad?

¿Qué identifican los estudiantes como óptimo desempeño académico?

Hipótesis de la investigación:

Hs1: Las jóvenes estudiantes de posgrado que deciden posponer el inicio de la maternidad o no tener hijos lo hacen para no afectar su desempeño académico o inserción profesional (Hipótesis para investigación descriptiva).

Hs2: Existe incompatibilidad entre el desempeño académico universitario y la maternidad a causa de las exigencias y la estructura académica. (Hipótesis para investigación explicativa).

Estrategia de investigación:

El diseño de investigación es de tipo cualitativo mediante entrevistas en profundidad semiestructuradas y se acompaña con un análisis cuantitativo que permite caracterizar a la población objetivo y conocer la relación entre el grado de avance de los estudiantes y la tenencia de hijos.

Fuentes principales de información:

- Censo de Estudiantes de Posgrado 2012.
- Entrevistas semi-estructuradas a la población de estudio. Mujeres entre 30 y 34 años, estudiantes de las Maestrías de la Facultad de Ciencias Sociales.

Fase Cuantitativa:

A través del Censo de Estudiantes de Posgrado se procederá con el análisis de:

1- Caracterización sociodemográfica de los estudiantes de posgrado:

Se realizará la descripción general de las características de las estudiantes de posgrado de la Udelar.

2- Análisis del grado de avance de los estudiantes de posgrado en relación a la tenencia de hijos, en función de tres variables:

- Sexo.
- Edad en rangos.
- Áreas de estudio de las Facultades.

Fase Cualitativa:

Se trata de un estudio micro social, a través de entrevistas en profundidad, semiestructuradas, basado en el análisis de los discursos de las estudiantes frente al rendimiento académico y el significado que le atribuyen a la posposición de la maternidad en la etapa educativa presente, las condiciones, limitaciones y fricciones que encuentran entre el sistema educativo y la tenencia de hijos, y las incorporaciones y cambios que proponen a ellas. Se presenta la tabla de características de las entrevistadas en anexo. (Ver anexo metodológico tabla 6)

Universo de estudio:

Mujeres de entre 30 y 34 años de edad con hijos o sin hijos, estudiantes de las maestrías de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Se definieron muestras intencionales no probabilísticas para cada uno de los universos en estudio

Muestra teórica:

Se realizaron 12 entrevistas semiestructuradas, cuya determinación estuvo relacionada con el principio de saturación de datos (hasta el punto en que ya no se obtiene nueva información y ésta comienza a ser redundante). La selección de casos se determinó de acuerdo a la recomendación de una entrevistada sobre otra (bola de nieve), siempre respetando que ésta cumpliera con los criterios de selección.

Dimensiones de análisis:

Las bases del diseño de las preguntas se basaron en los objetivos de investigación y los resultados obtenidos en la fase descriptiva.

- Dimensiones de las entrevistas:

Se realizó el análisis de las entrevistas de acuerdo a las siguientes dimensiones y sub dimensiones:

- I. Características de la formación de posgrado en FCS o Udelar:
 - Exigencias de la maestría
 - Docentes y flexibilidad
 - Razones de elección de la maestría
- II. Características de la trayectoria académica:
 - Limitaciones
 - Nivel de involucramiento
 - Trayectoria académica
 - Actividades extra académicas
 - Conciliación con otras actividades
- III. Conciliación maternidad/formación de posgrado:
 - Experiencia personal maestría y maternidad (Sólo para estudiantes con hijos)
 - Experiencia de compañeros con hijos
 - Percepción sobre la maternidad
 - ¿Por qué algunos estudiantes de posgrado no tienen hijos?
 - Observaciones sobre la conciliación posgrado/maternidad

CAPÍTULO III

Capitales y habitus en universitarios. Una mirada desde Pierre Bourdieu:

La investigación está centrada sobre el espacio social donde los individuos desarrollan sus prácticas humanas en función de su habitus de clase, posesión y maniobra de los capitales (económico, social y cultural). El objetivo será reconocer y traducir de la teoría aquellos aspectos que describen la praxis de acción y el contexto en espacio-tiempo de nuestra población de estudio, las mujeres jóvenes estudiantes de maestría.

Para adentrarse en su pensamiento es fundamental conocer su teoría; de acuerdo a Pierre Bourdieu (2001) se nace en un sistema de predisposiciones que reflejan la estructura de la sociedad y son interiorizadas por los individuos a través de prácticas concretas, estables y permanentes. Es decir, existen predisposiciones que se transmiten a través de prácticas sociales y perduran en el tiempo mediante repeticiones coercitivas. Es aquí cuando el autor incorpora el concepto de habitus, como un sistema de disposiciones a las que está sometido el individuo y que integradas con todas sus experiencias pasadas, funciona como su matriz de percepciones; el individuo asimismo, tiene un espacio de estrategia libre, llamada racionalidad práctica. A nivel social existe el denominado “habitus de clase”, definido como elemento de homogeneidad que determina una clase o un grupo como tal. Es el resultado de las condiciones estructurales idénticas a las que han estado sometidos los individuos que constituyen el colectivo. Ello puede configurar una clase social objetiva; un conjunto de agentes ubicados en condiciones de existencia homogéneas y que engendran prácticas análogas con sus pares (similitud de conducta). Dichas prácticas son coordinadas inconscientemente, pues de acuerdo al autor, no existe conciencia de clase.

El habitus crea el principio de producción de prácticas, organización y racionalidad objetiva que habilitan las formas de observar el mundo. Una de las maneras en las que se puede incorporar el habitus es a través de la educación.

Este abordaje teórico bajo los conceptos de clase social objetiva y habitus de clase se acoplan a la población de estudio. Las jóvenes universitarias estudiantes de maestría constituyen un grupo social homogéneo en tanto comparten el espacio educativo común y desarrollan prácticas afines que hacen a la solidaridad del grupo. Dicha población se caracteriza por estar inmersa en el campo de producción cultural (la universidad), el cual determinará sus ingresos monetarios futuros, sus sistemas de redes sociales, su visión de mundo (habitus de clase), así

como el capital cultural que podrán heredar a sus hijos; traducido también éste, en capital económico. El objetivo será poner a prueba su praxis académica con su decisión de no ser madres y la responsabilidad que acomete al ámbito académico frente a su vida familiar y pública. Asimismo, se deberá evidenciar cuán valioso es para las estudiantes el capital cultural generado, y evaluar si lo priorizan frente a la maternidad.

Es necesario entonces, adentrarse en la definición que Bourdieu (2001) otorga a los capitales mencionados, conocer cuáles son sus utilidades y valores sociales, además de indagar cuánto influyen en nuestro campo de investigación.

Bourdieu (2001) reconoce tres formas de capital: el económico, cultural y social. Los tres nutren el funcionamiento duradero de la realidad social, la adquisición que de ellos haga el individuo determinará sus oportunidades de éxito en las prácticas sociales. “El capital puede presentarse de tres maneras fundamentales. La forma concreta en que se manifieste dependerá de cual sea su campo de aplicación correspondiente, así como la mayor o menor cuantía de su transformación, que constituye una condición previa para su apariencia efectiva”. (P, Bourdieu; 2001: 135).

El capital cultural se presenta en tres estados diferentes: en estado incorporado, correspondiente a disposiciones duraderas del organismo; en estado objetivado, que se representa en bienes culturales como libros, cuadros, entre otros; finalmente, en estado institucionalizado, personificado en títulos académicos. El capital cultural incorporado presupone un proceso de interiorización implicando un período que requiere tiempo de enseñanza y de aprendizaje. Dicho porción de tiempo debe ser invertido por el propio individuo, pues está excluido el principio de delegación; ello implica privaciones, renuncia y sacrificios por parte de la persona. La incorporación de capital cultural depende de la época, la sociedad y la clase social, pues ello determinará las circunstancias de adquisición. Quienes dispongan de mayor tiempo para la adquisición de este capital, serán aquellos que retarden su ingreso al mercado laboral, o en este caso, el retraso a la maternidad. La posesión de un gran capital cultural sirve de base para ulteriores beneficios materiales y simbólicos. La escasez del mismo hace de su valor especial, y ello sucede por el hecho de que no todos los individuos poseen los medios económicos y culturales para prolongar su educación. Ello es, la desigual distribución de capitales. El proceso de apropiación de capital cultural objetivado depende en primer lugar del capital cultural previamente incorporado en toda la familia. Es el tiempo el

factor fundamental para la adquisición del capital cultural y éste a su vez deriva en el económico, "... un individuo sólo puede prolongar el tiempo destinado a la acumulación del capital cultural mientras su familia pueda garantizarle tiempo libre y liberado de la necesidad económica" (P. Bourdieu; 2001: 143). Aquí ya se pueden visualizar dos cosas; por un lado, que el tiempo tiene valor en capital cultural y económico, por lo tanto como se lo destine, determinará la adquisición de capitales. El ejercicio de la maternidad, por ejemplo, demanda un conjunto de acciones (preestablecidas socialmente) que consumen parte del tiempo que podría ser destinado a la producción de capitales; por tanto, aquí el individuo debe tomar una decisión. Por otro lado, el factor fundamental para interiorizar el capital cultural (educación) es el tiempo, elemento que no está disponible para todos los estudiantes. Si bien en Uruguay la educación es gratuita en todos los niveles, el factor tiempo es el que le otorga su valor de bienpreciado y de unos pocos; además, puede observarse que las exigencias de currícula y asistencia juegan con este elemento. Entonces, nuevamente se debe preguntar: ¿cuánta responsabilidad tiene la institución educativa en la conciliación de las actividades académicas con el ámbito familiar y público? ¿En qué medida interviene la estructura de la institución educativa en la conciliación de la actividad académica con la de maternidad?

El capital cultural institucionalizado se obtiene a través de un título académico que confiere reconocimiento institucional al capital cultural, ya que a través de él se puede garantizar la convertibilidad entre el capital cultural y el económico. Su valor monetario se determina por el valor del título académico en el mercado laboral.

"Las cualificaciones son, como siempre, cruciales para las oportunidades vitales. La Economía del Conocimiento, sin embargo, está elevando la apuesta inicial, es decir, los requerimientos básicos para asegurar un buen trabajo y buenos ingresos. Además, la clase de formación demandada es cada vez más diversificada. La economía del conocimiento requiere aprendizaje y reaprendizaje constantes, pero ello supone una amplia base cognitiva desde la que partir. Cada vez es más probable que una educación baja y unas destrezas cognitivas insuficientes encierren a los ciudadanos en un ciclo vital de precariedad, bajos salarios y alto riesgo de desempleo. Ello, además, puede incrementar el riesgo de pobreza en la vejez. Observamos en este hecho un potente cauce de polarización social emergente entre los ganadores y los perdedores en el orden posindustrial" (Esping-Andersen; 2004: 48). La reflexión coincide con las apreciaciones que realiza Esping-Andersen, mencionadas a lo largo del trabajo. Es importante reconocer cuán importante es la educación universitaria en la actualidad, y aquí están mencionadas las consecuencias de una población no instruida.

El capital social está conformado por la totalidad de recursos potenciales o actuales asociados a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo. Dichos recursos están basados en la pertenencia a un grupo, donde existe un mínimo de homogeneidad objetiva entre quienes mantienen relaciones. La red de relaciones son inversiones colectivas o individuales, como parte de una estrategia para un provecho inmediato; este trabajo de relacionarse implica un gasto, pero las redes sociales adquiridas en el centro académico es lo que las mantendrá dentro del círculo.

Se debe conocer qué colocan en la balanza las estudiantes para tomar su decisión de no ser madre en el trayecto educativo. Deben considerarse como variables los capitales sociales, económicos y culturales considerando fundamentalmente la falta de equilibrio con el sistema educativo y la falta de sustento del mismo para aquellas estudiantes que desean ser madres.

El sistema de enseñanza es un operador institucionalizado de “enclasmiento” que reproduce las jerarquías del mundo social con las divisiones en especialidades y disciplinas. Es un sistema de competencia, estudia quien tiene mayor tiempo para invertir en capital cultural institucionalizado, el tiempo es dinero y para ello se necesita capital económico. La educación perdería su valor si fuese un capital de fácil adquisición. Puede hipotetizarse en la investigación, que existe cierto interés en que se mantenga este valor sobre la educación terciaria y por ello aún no existen políticas para evitar la deserción estudiantil universitaria. (Bourdieu; 2001).

Selección, desempeño y deserción de los estudiantes universitarios:

Para estudiar qué factores intervienen en el desempeño educativo de los universitarios y cuáles de ellos los llevan o pueden llevar a la deserción, Boado (2012) parte desde la premisa: “macrouniversidad sin restricciones” (gratuita y sin restricciones explícitas de ingreso).

La Ley Orgánica de 1958 y su modificación de 1972 hicieron que la titularidad y el egreso estudiantil sólo se extingan con la muerte del titular; no obstante, es importante mencionar que reconoce factores restrictivos implícitos en el transcurso de la carrera y en la posterior titulación. Boado convoca en su texto a Margarita Latiesa (1992), autora que ha demostrado, a través de su experiencia de investigación, que una vez que los individuos ingresan al nivel educativo terciario, su rendimiento y permanencia académica ya no se explican por variables

como inteligencia, sexo, nivel cultural o la situación ocupacional de sus padres. Se podría interpretar que, una vez inmersos en la Universidad, los estudiantes han superado las variables antes mencionadas y en ese sentido, se puede decir que los estudiantes están nivelados porque los filtros ya han sido aplicados. Sin embargo, es importante destacar las variables que la autora sí considera que inciden en el desempeño y la posible deserción del estudiante; ellos pueden ser institucionales, como la dedicación docente, el presupuesto destinado a la enseñanza, el tamaño del servicio en número de alumnos, y a la dedicación a la carrera en horas anuales. En fin, los factores que influyen en la deserción están sujetos a las políticas de la Universidad. Asimismo, agrega que la tasa de deserción será diferente según el tipo de Universidad que se trate; la Universidad que cuente con examen de ingreso o cualquier tipo de selección al ingreso, tendrá una muy baja deserción estudiantil. Por el contrario, la Universidad de perfil de ingreso más abierto tendrá tasas de deserción más altas, ya que en ellas son los alumnos los que se “autoseleccionan” a lo largo del proceso formativo. Entonces, es esperable que la deserción de los estudiantes de posgrado sea baja, ya que para ingresar a los mismos es necesario presentar características excluyentes como formación de grado, entre otras; así como también, en algunos posgrados se exigen cartas de motivación y/o se realizan entrevistas de selección, dado que el número de inscripciones es limitado.

Educación y comportamiento reproductivo:

En relación al comportamiento reproductivo, Mathías Nathan (2014) muestra la fuerte relación entre el nivel educativo alcanzado y el calendario de entrada a la maternidad. Destaca que el aplazamiento se encuentra en el grupo de mujeres de educación universitaria, lo que demuestra que en el país existe comportamiento reproductivo heterogéneo. El contexto que acompaña el retraso de la maternidad de algunas mujeres está relacionado con las transformaciones sociales que se han experimentado a nivel de género bajo una nueva identidad femenina asociada a la vida profesional, el acceso a tecnologías para el control de los nacimientos y las transformaciones en el mercado de trabajo con mayor presencia de empleo femenino. También se destaca mayor inestabilidad de las uniones, aumento de la cohabitación no matrimonial y la creciente importancia que se le otorga a los valores e ideales de autonomía individual y realización personal. En datos concretos, Nathan (2014) observa diferentes cohortes de mujeres nacidas de 1954-1956 a 1984-1986 y a partir de allí puede demostrar si el comportamiento reproductivo de las mujeres ha variado a lo largo de esos períodos. Encuentra que dentro de las cohortes agrupadas 1954-1956 y 1959-1961 los cambios son leves y que a

partir de la cohorte 1964-1966 existen variaciones, ya que la brecha entre el estado educativo bajo con respecto al alto, aumenta de 5 a 11 años de diferencia, en relación a las cohortes de 1954-1956 y 1974-1976. “Ello es producto de un descenso de la edad mediana al primer hijo entre las mujeres de estrato bajo y un fuerte incremento de esa edad entre las de estrato alto. La mediana en el estrato bajo continua descendiendo en las cohortes más jóvenes; aunque no hay información disponible, es esperable que las mujeres de estrato alto sigan retrasando su entrada a la maternidad. Las mujeres de estratos educativos medios, por su parte, también muestran un aumento sostenido de la edad mediana al primer hijo, aunque de menor intensidad que el presentado por las mujeres del estrato alto” (Nathan, M; 2015:49). Resumidamente, la edad mediana de inicio de la maternidad de las mujeres de educación alta ha aumentado a lo largo de los años. Las mujeres nacidas en 1954-1956, es decir que hoy en día tendrían entre 65 y 63 años, tuvieron el primer hijo a la edad mediana de 27 años, hasta un máximo de 32 años para las nacidas entre 1974-1976 con edades actuales de 45 a 43 años. En lo que respecta a las mujeres más instruidas nacidas entre 1979 y 1986 (de 38 a 31 años actualmente) no se pudieron registrar cifras, ya que esa cohorte aún no ha alcanzado el 50% de mujeres con hijos; por lo tanto, como expresa Nathan, es esperable que siga en aumento la edad al primer hijo de las mujeres de las próximas generaciones²⁵.

En este marco se conciliaron la producción de capital cultural a través de la educación, la influencia de la Universidad en el desempeño de los estudiantes y su relación con actividad en el ámbito familiar y público, y el comportamiento reproductivo de las mujeres universitarias. Toda la información desprende diferentes interrogantes: ¿por qué algunas mujeres que deciden realizar estudios de posgrado no tienen hijos?, ¿por qué deciden realizar un posgrado?, ¿de qué forma desean realizar ese posgrado?, ¿cuáles son sus características sociodemográficas previas al posgrado?, ¿qué aspectos de su vida privada y pública se modifican durante el curso del posgrado?

²⁵ Una generación es un caso específico de cohorte, el de nacimiento, y lo constituye un grupo de personas nacidas durante un mismo lapso de tiempo; es decir, comparten el mismo año de nacimiento.

CAPÍTULO IV

El escenario sociodemográfico de los estudiantes de posgrado de Udelar:

La matrícula de posgrados en relación a la matrícula de grados es de 13,52%. Es decir, que del porcentaje total de la población potencialmente apta para cursar un posgrado, solamente un 13% lo efectiviza. Estas cifras son importantes en el marco de la investigación y orientan al lector sobre las características de la población de estudio. Este contexto sustenta el material teórico y alimenta la perspectiva que sostiene a la Universidad como un espacio selecto, cuyo valor radica en el acceso de pocos.

En lo que respecta a los estudiantes de posgrado de la Udelar, el Censo arroja la cifra de 6.351 inscriptos cuya distribución por sexo coloca a las mujeres en porcentaje mayoritario con 62,2%. Las mujeres incluso son las de mayor representatividad en los tres tipos de posgrado. Por distribución, se llevan en las maestrías el 59,2%, en especialización 65,3% y en doctorado 54,5%.

Distribución porcentual de los inscriptos por áreas de estudio:

Las áreas de Tecnología y Ciencias de la Naturaleza y del Hábitat distribuidas en las Facultades de Agronomía, Arquitectura, Ciencias, Ingeniería, Química y Veterinaria, representan el 24,6%. El área Social y artística el 25,7% repartido entre las Facultades de Ciencias Económicas y Administración, Ciencias Sociales, Derecho y Humanidades. Finalmente, las Ciencias de la Salud significan el 41,8%, dentro de Enfermería, Medicina, Odontología y Psicología. El área de la salud queda exenta de la presente investigación dado su carácter particular²⁶ en la formación, al igual que las carreras compartidas 7,8%.

²⁶ El peso en porcentaje de la Facultad de Medicina en el total de estudiantes de posgrado responde, en primer lugar, a la tradición de la oferta de carreras de posgrado de esta facultad, y en segundo término, a las características propias de la profesión médica, marcada por un alto porcentaje de especialización por parte de los graduados de dicha facultad. (Censo de Estudiantes de Posgrado 2012). Asimismo, la carrera de medicina de grado requiere mayores años de estudio que las licenciaturas. Por estas razones particulares se desestima en la investigación, ya que se pierde nivelación.

Las becas en los estudiantes de posgrado:

Del total de estudiantes censados un 16,7% cuenta con alguna beca o apoyo institucional para cursar el posgrado. Se destaca que en la especialización y en la maestría el porcentaje de becados es bajo, 13,4% y 16,5%, respectivamente. A nivel de doctorado el porcentaje es notoriamente mayor, 43,1%. Se desconoce si este componente se debe al porcentaje de becas disponibles, a la elección de los estudiantes o a la capacidad de adquisición de las mismas. No se debe olvidar que las becas exigen requisitos para su solicitud, así como también condiciones para su adquisición; este elemento será trabajado en la investigación cualitativa.

¿Cuál es la edad de los estudiantes de posgrado?:

La edad promedio de los estudiantes de posgrado es de 25 años, sin embargo, el rango etario de mayor porcentaje es el de estudiantes entre 30 a 34 años marcando el 32%. Lo acompañan el grupo de 25 a 29 años con 25,1% de inscriptos.

¿Dónde residen los estudiantes?, ¿centralización de posgrados?:

El 78,8% de los estudiantes reside en Montevideo, ello pudo deberse a la centralización de las carreras en la capital del país; en 2012 solamente dos carreras de posgrado se dictaban en el interior. Respecto al lugar de nacimiento se observa que, el 66% de los estudiantes nació en Montevideo, el 28,8% nació en departamentos del interior del país, mientras que el restante 5,2% nació en el exterior.

Profesionales, activos y vinculados a la carrera:

El elevado porcentaje de estudiantes de posgrado que trabajan, expone una población que dedica gran parte de su tiempo al sistema laboral. Su condición de profesional podría estar interviniendo en ese sentido. El 98,8% de los estudiantes es económicamente activo, dentro de los cuales 95,9% están ocupados y el 2,9% busca empleo. En la distribución de carga horaria laboral, 51,9% trabajaba más de 40 horas semanales; 29,3% entre 31 y 40 horas; 10,6% entre 21 y 30 horas y fueron muy bajos los porcentajes de estudiantes que trabajaban menos de 20 horas semanales. En lo que respecta a la relación de su ocupación laboral con su carrera, el 57,5% de los estudiantes declaran que su ocupación está muy relacionada a su carrera, mientras

el 19,7% indicó que está relacionada. Al segmentar por rubro se evidencia que, el 71% trabaja en ocupaciones profesionales científicas e intelectuales, 21% en ocupaciones técnicas y profesionales de nivel medio, mientras un 5% en ocupaciones directivas y gerenciales.

Situación conyugal y tenencia de hijos:

El 60,1% de los estudiantes de posgrado no tiene hijos. De acuerdo a la distribución por sexo, no se aprecian grandes diferencias, el 58% de los varones no tiene hijos, mientras que las mujeres un 59%.

En relación a la situación conyugal, casi el 60% de los estudiantes de posgrado declararon estar unidos, este resultado se desprende de la suma de casados (34,8%) con unidos libres (22,4%); por otra parte el 36,2 % se declaró soltero.

Abordaje analítico: ajustes y desajustes:

Para complementar la caracterización realizada en las secciones anteriores, se presenta aquí un análisis de la información que arroja el Censo que busca explorar una hipótesis central de la investigación: “las jóvenes estudiantes de posgrado que deciden posponer el inicio de la maternidad o no tener hijos lo hacen para no afectar su desempeño académico o inserción profesional” a través del cruce de diferentes variables. El objetivo es conocer si la tenencia de hijos constituye un evento de riesgo para la trayectoria académica de las estudiantes. En el marco de este análisis, este riesgo se reflejaría en el retraso en el posgrado, es decir, en la imposibilidad de cursar el programa en los años determinados, o en el abandono de los cursos.

Para operacionalizar esta dimensión de la trayectoria, se consideran conjuntamente la fecha de ingreso al programa y el grado de avance, de acuerdo a lo reportado por el estudiante en ocasión del Censo.

Es importante subrayar que esta fuente de información presenta un conjunto de limitaciones para el presente análisis, vinculadas a su carácter transversal. El Censo permite reconstruir la trayectoria en el posgrado desde el inicio del curso hasta el momento del relevamiento. Sin embargo, por su propia naturaleza, no permite conocer las trayectorias posteriores al momento del relevamiento de la información. Esta limitación corresponde técnicamente a lo que en la metodología longitudinal se conoce como una situación de “truncamiento por derecha”. El problema potencial aquí surgiría si las estudiantes madres tuvieran mayor probabilidad de

abandonar o retrasarse en su posgrado en comparación con las que no son madres, en el momento en que se recogieron los datos. La segunda limitación, sin embargo, es la más problemática. Se trata de un problema de “sesgo de selección por variable dependiente” o de “truncamiento por izquierda”. El riesgo, en este segundo caso, es que la población efectivamente censada se encuentre seleccionada entre quienes, habiéndose inscripto en un posgrado, no lo abandonaron. Si, como se desprende de la hipótesis descriptiva de esta tesis, las estudiantes de posgrado que fueron madres enfrentan mayores dificultades en su trayectoria académica y, como consecuencia, por ejemplo, abandonan su posgrado en mayor proporción que las que no fueron madres, entonces, estamos frente a un caso típico de sesgo de selección. En esta situación, el Censo subestimaría la asociación entre la maternidad y la progresión o una asociación importante para valorar la hipótesis de trabajo.

Con estas limitaciones en mente, se presenta de todos modos, un análisis sobre la vinculación entre el nivel de progresión en las carreras de maestría de la Udelar y la tenencia de hijos en base a análisis de tablas de contingencia.

Los estudiantes de posgrado en relación a la tenencia de hijos:

Criterios y decisiones dentro del análisis:

- En todos los cruces se determinan como criterio de selección a: los “estudiantes inscriptos efectivos” (no duplicados). El nivel de formación en “maestría”, como criterio estratégico para estandarizar los programas en dos años. Finalmente, el “año de ingreso” menor o igual a 2010, en relación a la selección del nivel de formación, para posibilitar que los estudiantes tengan al menos dos años de cursado. El N final de la población seleccionada bajo estos criterios es: 1517.
- La variable de resultado es el “grado de avance” que asume dos valores: “curso primer año o avanzó hasta la mitad de la carrera” y “cursos aprobados y finalizados”.
- Tenencia de hijos. Se determina como variable dicotómica (tiene o no tiene hijos).
- Sexo. (Hombre o Mujer).
- Rango de edad. Se consideran dos tramos de edad: “menores a 29 años” y “mayores de 30 años”. Este criterio de agrupación de edades está relacionado con los bajos porcentajes de mujeres con hijos en edades menores a los 30 años.
- Áreas de educación. Como ya se mencionó, se seleccionan el área “Tecnología y Ciencias de la Naturaleza y del Hábitat”, y el área “Social y artística”.

El grado de avance de los estudiantes de posgrado:

En la siguiente sección se procede con el análisis de asociación entre la tenencia de hijos y el grado de avance en la carrera, controlando por terceras variables: sexo, edad y el área de estudio.

La tabla 1 muestra el vínculo entre la progresión en la carrera, la tenencia de hijos y el sexo de los estudiantes de maestría de la Udelar. Se observa que cerca de un 35% de los estudiantes de maestría se encuentran “rezagados” (estaban cursando 1er año o habían avanzado como máximo hasta la mitad del programa al momento del Censo). Esta proporción es similar para varones y mujeres y, lo que es más importante para la hipótesis de trabajo, no varía en función de la condición de padre o madre. Se destaca que el porcentaje es superior entre los estudiantes que no se retrasan al aprobar y finalizar todos los cursos, es decir, graduarse como magíster. Incluso aquí tampoco existen diferencias en relación a la tenencia de hijos entre grupos y dentro de los grupos. Las mujeres avanzan en un 65,5% y los hombres 63,7%, sin diferencias apreciables en relación a la tenencia de hijos.

Tabla 1. Grado de avance en función de la tenencia de hijos y el sexo.

Sexo			Hijos		Total
			No tiene	Tiene	
Hombre	Grado de avance en la carrera	Cursa 1ero. o avanzó hasta la mitad	33.50%	39.40%	36.30%
		Cursos aprobados y finalizados	66.50%	60.60%	63.70%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%
Mujer	Grado de avance en la carrera	Cursa 1ero. o avanzó hasta la mitad	35.70%	33.20%	34.50%
		Cursos aprobados y finalizados	64.30%	66.80%	65.50%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base al Censo de Estudiantes de Posgrado 2012.

La tabla siguiente es similar a la anterior, pero en lugar del sexo se comparan dos grupos en función de la edad. Como ya se explicitó, aquí se distingue entre estudiantes menores a 29 años y mayores de 30. La tabla 2. muestra que los estudiantes más jóvenes tienen un retraso algo más alto que los mayores, aunque las diferencias son marginales. Asimismo, el análisis sugiere que la tenencia de hijos podría asociarse algo más al rezago en el posgrado entre los estudiantes de menor edad. De todos modos, las diferencias, también en este caso, no son de magnitud.

Tabla 2. Grado de avance en función de la tenencia de hijos y el rango etario.

Edad en tramos			Hijos		Total
			No tiene	Tiene	
Hasta 29 años	Grado de avance en la carrera	Cursa 1ero. o avanzó hasta la mitad	36.90%	40.90%	37.30%
		Cursos aprobados y finalizados	63.10%	59.10%	62.70%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%
30 y más años	Grado de avance en la carrera	Cursa 1ero. o avanzó hasta la mitad	33.90%	35.40%	34.80%
		Cursos aprobados y finalizados	66.10%	64.60%	65.20%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base al Censo de Estudiantes de Posgrado 2012.

Finalmente, se presenta un análisis de la asociación entre tenencia de hijos y avance en la carrera en función del área de estudio. Se subrayan dos resultados. En primer lugar, los estudiantes del Área Social y Artística presentan un nivel más alto de retraso en su carrera: 41.80% vs. 31.40%, en el Área de Tecnología y Ciencias de la Naturaleza y el Hábitat.

En tanto, el “efecto” de tener hijos parece seguir una pauta inversa en ambos grupos. Entre los estudiantes del Área de Tecnología y Ciencias de la Naturaleza, la paternidad/maternidad parece asociarse a un mayor riesgo de retraso en la carrera (38,8% frente a 26,80% entre quienes no tienen hijos), en el Área Social y Artística se observa exactamente el patrón inverso (38,9% entre quienes tienen hijos y 44,6% entre los que no lo tienen).

Este último resultado, en particular, sugiere que la asociación entre la paternidad/maternidad y el grado de avance en el posgrado puede no resultar lineal.

Tabla 3. Grado de avance en función de la tenencia de hijos y el área de estudio:

Facultades por áreas			Hijos		Total
			No tiene	Tiene	
Tecnología y Ciencias de la Naturaleza y el Hábitat	Grado de avance en la carrera	Cursa 1ero. o avanzó hasta la mitad	26.80%	38.80%	31.40%
		Cursos aprobados y finalizados	73.20%	61.20%	68.60%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%
Social y Artística	Grado de avance en la carrera	Cursa 1ero. o avanzó hasta la mitad	44.60%	38.90%	41.80%
		Cursos aprobados y finalizados	55.40%	61.10%	58.20%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base al Censo de Estudiantes de Posgrado 2012.

En resumen, la exploración de los datos del Censo de Estudiantes de Posgrado no permitió encontrar un patrón claro de asociación entre la tenencia de hijos y el grado de avance en la carrera, controlando por terceras variables como el sexo, la edad o el área de estudio.

CAPÍTULO V

¿Universidad para todos? Análisis de las características de las estudiantes de posgrado:

Los estudiantes universitarios, específicamente las estudiantes de posgrado son un grupo de población que guarda un conjunto de características que las distingue de la población en general. Como ya se ha presentado, los estudiantes universitarios representan un número muy bajo de la población y esa cifra podría estar reflejando un espacio de selectividad. Dentro de los discursos de las entrevistadas pudo denotarse que existen ciertas condiciones y características fundamentales para que una estudiante pueda iniciar, transitar y culminar una carrera de posgrado con éxito (el período de tiempo establecido).

Las estudiantes entienden que para poder transitar una carrera de posgrado es elemental estar inserta en un empleo que este estrechamente relacionado con la maestría, asimismo, que sea de tipo público/académico. Estos tipos de empleo conciben que la trayectoria de las estudiantes sea la adecuada. Un empleo público respeta la normativa sobre la licencia por estudio, incluso puede otorgar una licencia mayor a la establecida. Si además incluso, este empleo está dentro de la academia, las condiciones a favor de la estudiante se incrementan. Trabajar para la academia significa tener disponibilidad para asistir a cualquier tipo de maestría sin importar que el horario en que se dicte se encuentre dentro de la jornada laboral. Además, la posibilidad de estudiar en el horario de trabajo e incluso asistir a cursos y seminario extra curriculares. Si el trabajo está relacionado con el tipo de maestría que se cursa, la estudiante puede llegar a gozar de mayores flexibilidades, además de la correlación temática. Asimismo, la carga horaria laboral no debe superar las 8 horas diarias, ya que ésta cantidad es la máxima posible para compatibilizar con las exigencias del cursado.

“En mi caso mi inserción laboral me lo permitió. Yo puedo estudiar y preparar exámenes en el trabajo. Pero para el que trabajaba en el ámbito privado es más complicado...” (Estudiante de 31 años sin hijos).

“La necesidad de tantas horas presenciales es un tema también de cómo está diseñado a nivel curricular, pero eso ya demuestra que no hay una contemplación de las personas que trabajan, y mucho menos si tu trabajo es fuera de la academia Una maestría en Sociología, que el horario es de mañana, de 8 a 13, la podés hacer si tenés un empleo público de 6 horas o si trabajás en

la academia. Una persona en un empleo privado, como era mi situación antes de trabajar acá y antes de trabajar en la Universidad, que trabajaba en una consultora privada, no podía cursar la maestría, era imposible, incompatible, estar 12 horas adentro de la consultora, y en qué momento...” (Estudiante de 30 años, sin hijos).

Esta diferenciación entre empleos refleja cómo los trabajos privados no son los más aptos para acompañar el cursado de una maestría. Las estudiantes mencionaron que en ellos la carga horaria es mayor y que incluso en algunos no se respeta la licencia por estudio.

Otra de las características que reconocen como esencial es la posibilidad de asistir a los cursos y seminarios extra curriculares. La importancia de los mismos radica en la absorción de capital social que se genera en dichos encuentros, sobre la base del intercambio entre profesionales. Estos capitales, el social y el cultural son los que les permiten estar insertas en el mundo académico y generar mayores aptitudes dentro de este espacio de competencia.

Por otra parte, la percepción de becas no representa una gran variante. Algunas de las entrevistadas manifestaron que acceder a una beca significa renunciar al empleo, debido a la restricción horaria laboral permitida (20 o 30 horas semanales máximas). Abandonar el empleo y solventar el período de nueva búsqueda, es una opción que no pueden considerar todas las estudiantes.

Las condiciones mencionadas son las ideales representadas por las estudiantes sin hijos. Sin embargo, no son estrictamente las que las estudiantes vivencian, pero sí se destacan dentro de los perfiles mayoritarios. Estas condicionantes son las que podrían asegurar la continuidad académica de las estudiantes.

Las estudiantes con hijos, si bien necesitan las mismas condiciones básicas enunciadas, requieren mayores flexibilidades a nivel del ámbito público, así como facilidades en el ámbito privado. Desde el ámbito público, son las estudiantes que precisan con mayor especialidad una carga laboral reducida que les permita asistir a clases y trabajar sin interferir en gran forma en su dinámica familiar. Asimismo, será conveniente que el horario en que se dicte la maestría se acople con los acuerdos familiares preestablecidos y los horarios laborales. Por esta razón, la selección de la maestría no es una opción libre. Estas estudiantes no son parte del público objetivo de las políticas de cuidados, ni de los planes universitarios, por lo tanto en las tareas de cuidados y las circunstancias particulares que ello conlleva deben resolverlas en el ámbito

privado. Conjuntamente, es favorable que tengan una pareja estable con la cual compartir las tareas de cuidados mediante acuerdos familiares e igualmente, poseer una red familiar de apoyo.

Otro factor importante en el ámbito académico es la inexistencia de reglamentos en la Universidad de la República que contemplen situaciones particulares de las estudiantes con hijos, por lo tanto, ante circunstancias especiales deben apelar a un reglamento “paralelo²⁷” al establecido para poder solventar las dificultades en el andamiaje académico.

“Sí, a mí me ayudó poder tener la flexibilidad horaria, también tener una pareja y un ambiente familiar que te cubra en algunos momentos...En realidad, si fuera de noche yo no la podría cursar porque el horario de acá es temprano (el trabajo) y la organización familiar sería más complicada. Ahora la organización familiar no me cambió tanto porque sigo yendo a buscar a mis hijos a las cinco, además cuando tengo que estudiar tengo un resorte familiar para esos días, en general no me altero tanto...” (Estudiantes de 34 años con hijos).

Este grupo reducido de estudiantes y sus características particulares no parecen representar a la población en su conjunto, sino sólo a aquella parte de la población con capital económico que habilita tiempo y una red de apoyo familiar. Es interesante preguntarse si las carreras de posgrado son una opción para todos o simplemente para algunos.

La conjunción del ámbito público y privado en los estudiantes de posgrado:

Uno de los factores de mayor expresión de las estudiantes de posgrado, con y sin hijos, es la casi exclusiva dedicación a la maestría en relación a las actividades por fuera de la Universidad y el trabajo. Incluso, las estudiantes sin hijos son las que expresan dedicación total a la maestría, ya que su objetivo primordial es culminarla en el tiempo estipulado para adentrarse en el campo académico o laboral de manera estable. Sin embargo, las estudiantes con hijos, destacan la demanda casi exclusiva al posgrado, pero reconocen que dedican gran parte de su espacio a la familia. Asimismo, la importancia del soporte familiar conformado por una pareja estable con quien compartir las tareas de cuidados.

²⁷ Reglamento por fuera del establecido por la Universidad, que se determina en formato de diálogo entre estudiantes, docentes y coordinadores para solucionar circunstancias excepcionales, no comprendidas en la normativa original.

“Mis hijos cuando yo estaba en clase estaban con el padre y bien, se manejan... se manejó bien siempre... bueno eso también es importante, que implica también hacer un acuerdo familiar, no es solamente lo que yo decida. Para ser viable hacer una maestría tiene que haber un acuerdo familiar, y partir de la base que puedes distribuir la responsabilidad del cuidado de chiquilines entre los dos” (Estudiante de 34 años con hijos).

Dentro del grupo de estudiantes que trabajan en la academia, destacan la asistencia a seminarios como la actividad extra curricular que mayormente pudieron asistir. El resto de las estudiantes manifestaron no tener esta posibilidad. Las actividades que están por fuera del ámbito educativo, es decir, aquellas que no producen capital cultural, estaban casi eliminadas del cotidiano de este grupo de mujeres. En algunos casos se menciona la actividad física, pero la misma es suspendida en períodos de pruebas.

“Por mi inserción acá (en la academia) y por mi formación obviamente, pero si no hubiese estado inserta acá probablemente no hubiese participado de muchas de esas instancias, sólo por ser estudiante de la maestría digamos...” (Estudiantes 31 años sin hijos).

Formación de posgrado, ¿profesional o personal?:

Aquí se encuentran dos diferencias o caminos paralelos entre las estudiantes de posgrado que deciden realizar una maestría. Por un lado, las estudiantes sin hijos entienden que cursar una maestría y aprobarla es parte fundamental de su formación universitaria. La formación de grado ya no es suficiente para este grupo de estudiantes, cuyo interés es insertarse en el mundo académico. Mundo que reconocen como selecto y de requisitos de destacada exigencia.

Las estudiantes sin hijos elijen realizar una maestría para formarse profesionalmente y poder posicionarse dentro la competencia académica. Por ejemplo, al ingresar al Sistema Nacional de Investigadores, se exige como requerimiento mínimo el título de maestría.

Empero, las estudiantes con hijos deciden realizar una maestría para mantenerse actualizadas con la profesión. Su elección pasa por generar un espacio personal y profesional, puesto en reserva en años anteriores al dedicarse a la maternidad. Para estas estudiantes sus metas de

estabilidad económica y profesional ya han sido alcanzadas, y la formación en posgrado no forma parte de una carrera en velocidad, sino un tiempo personal.

“Fue como un *click* de esos diez años, como ganas de abrir más la cabeza e incorporar y estar más dedicada a la gestión, y la oportunidad de desarrollar más otras cosas y crecer profesionalmente, como abrirme a otras cosas, un poco ver lo que estaba pasando en el mundo más académico y además que mis hijos ya estaban un poco más grandes y era también más viable poder hacer la maestría” (Estudiante de 34 años con hijos).

¿Por qué las estudiantes deciden realizar un posgrado?, ¿qué capitales priman en su elección?:

En conjunción con el título anterior, aquí las diferencias entre estudiantes con y sin hijos también es visible. Las estudiantes de posgrado sin hijos deciden realizar una maestría para adquirir mayor capital cultural, capital de tipo exclusivo, que las posiciona en un sector superior ante sus competidoras sin posgrado. Acceder a una maestría no es una posibilidad para todos los estudiantes, más allá de los requisitos de ingreso y el límite de alumnos admitidos. Cursar una maestría en tiempo y forma estipulada no es algo que se pueda mantener en el tiempo si los estudiantes no se corresponden con las características mencionadas atrás. Esta situación incrementa su valor como capital y su prestigio a nivel de grupo.

Las estudiantes con hijos, no se interiorizan en este espacio de competencia, sino que prima la adquisición de capital social. Estas estudiantes quieren mantenerse actualizadas e insertas en el mundo académico para generar un espacio personal, no un espacio de competencias laborales académicas. Es importante mencionar que las estudiantes sin hijos también valoran el capital social, pero destacan como primario el cultural.

“No sé, como que me mentalicé y fue tipo re así, no me atrasé en nada, di todo en los períodos que se tenían que dar, traté y me lo tomé todo en el tiempo que hay que terminarlo, que capaz en el grado demoré un poquito más... y ahora capaz que también la experiencia o pensar que es ahora el momento porque tengo determinadas facilidades o flexibilidades, voy a aprovechar y voy a hacerlo en tiempo y forma y por suerte lo pude lograr y me fue bien, estoy contenta” (Estudiante de 30 años sin hijos).

“Me gusta estudiar, me gusta estudiar de lo que hice la carrera, obviamente que el grado para mí no te alcanza, decidí que tener un posgrado era fundamental y me gusta seguir estudiando obviamente” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Dinámica y estructura de la Universidad con los estudiantes de posgrado:

La construcción de la malla curricular de los posgrados es algo que las estudiantes catalogan rápidamente como exigente. La carga horaria y la asistencia en días no se corresponden con la dinámica laboral de 40 horas semanales; muchas de las maestrías requieren la asistencia del estudiante tres veces a la semana tres horas por día. Asimismo, el horario en que algunas de ellas se dictan afecta la jornada laboral, por ejemplo, horarios entre la mañana y el medio día. Las estudiantes entrevistadas pueden concurrir a las maestrías sin inconvenientes porque las características particulares de sus empleos se lo permiten, sin embargo, ejemplifican casos de compañeros que tuvieron que abandonar por estas razones. Aquí las estudiantes con hijos, plantearon dificultades, algunos días deben faltar a la maestría para no afectar en gran medida su dinámica familiar.

“En realidad la carga de materias y sobre todo la forma en que está organizado es bastante exigente, porque vos terminas una materia y al mes tenés el examen que es obligatorio pero mientras tanto ya empezaste a cursar otra, y bueno obviamente tenés tres períodos para dar los exámenes pero yo los di todos en el primer período, capaz porque yo me lo exigí así (ríe). Pero me parece que para trabajar y hacer la maestría es muy exigente (...) A mí me parece muy mal que hayan faltas a nivel de grado y mucho peor faltas a nivel de posgrado, creo que parte de entender a la Universidad y a un universitario es entender que la asistencia es algo que le enriquece al estudiante, se entiende que si alguien va a una clase es porque quiere aprender algo y no porque está obligado y yo docente tengo mi ego gigante y veo cómo está lleno de gente. (Se necesitan) carreras con cargas horarias pensadas por el universitario uruguayo que en su 95% trabaja fuera de su maestría...” (Estudiante de 31 años sin hijos).

Todas las entrevistadas subrayan el sistema de faltas como innecesario. Entienden que a nivel de posgrado no se puede obligar a las estudiantes a asistir a clases, reconocen una exigencia “infantil” y que perjudica a los estudiantes. También, remarcan que la composición reglamentaria de exámenes y aprobación de materias no está diseñada para la continuidad de los estudiantes. El diseño actual provoca el retraso de quienes no aprueban las materias en los

períodos estipulados. Asimismo, los horarios de atención al público de Bedelía de Posgrados y Biblioteca no son accesibles para los estudiantes que estudian y trabajan. Como ya se mencionó, las estudiantes con hijos necesitan de mayores flexibilidades en la currícula de posgrado, por lo tanto deben elegir una maestría que se ajuste a su dinámica laboral-familiar y apelar a la buena voluntad de los docentes y la coordinación.

Estas condiciones propician un espacio selecto, en el que la asistencia es posible sólo para un grupo de la población. Esta exclusividad le otorga su prestigio como capital y delinea nivel de competencia. ¿Este diseño respeta la universalidad y equidad de acceso a la Universidad?

Limitaciones y ambigüedades en el ámbito universitario:

En el encuadre de la estructura académica también se encuentra la parte reglamentaria. Actualmente, el reglamento universitario se rige de acuerdo a cada Facultad, y al mismo tiempo éste es muy general. Ello quiere decir, de acuerdo al discurso de las entrevistadas, que no se comprenden situaciones complejas que puedan surgir para el estudiante. No es que el reglamento deba contemplar situaciones particulares, sino que podría tener cláusulas excepcionales para circunstancias especiales. Esta limitación provoca el desarrollo de un reglamento paralelo al establecido, donde las reglas se rigen por la voluntad diaria de los docentes o la coordinación a cargo. La situación vulnera las posibilidades de la trayectoria académica ante las decisiones circunstanciales de los encargados. Nada asegura que una situación resuelta para una estudiante, también lo sea para otra. En este punto todas las estudiantes subrayan la buena voluntad de todos los docentes y coordinadores, quienes supieron adaptar el reglamento a las circunstancias. Esta limitación afecta a todas las estudiantes especialmente a las que tienen hijos, ya que depende exclusivamente del reglamento paralelo.

“La coordinadora era accesible como para esas cosas... y los docentes también... a esas materias nunca fui y di el examen igual que los demás... en condición de reglamentado... claro es como que no existe la posibilidad de darlo libre en realidad, entonces si no asistís al mínimo de clases no puedes dar el examen, tenés que recurrar...” (Estudiante de 34 años con hijos).

“Lo de las faltas también, a mí me parece igual que en las maestrías, por lo menos en la que cursé yo, no son tan estrictos con esas cosas, me parece algo más protocolar, pero no sé... probablemente si vos lo hablas con un docente no te va a decir que no, obviamente que las

leyes y los reglamentos sirven para que esas cosas sean... no sé” (Estudiante de 30 años sin hijos).

“A nivel del apoyo por parte de los docentes, creo que todos se preocupan porque la bibliografía sea accesible, que eso es importante también, muchos las suben a EVA, eso te ahorra mucho tiempo de estar buscando, la fotocopidora por suerte no la he tenido ni que pisar, que eso también te ahorra muchísimo tiempo, porque si no son horas ahí, en ese sentido me parece que la facultad en general avanzó en un tema de accesibilidad de los materiales de estudio...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Desde otra perspectiva, las estudiantes manifiestan que existen limitaciones indirectas o implícitas de acuerdo a la edad y la trayectoria académica de cada estudiante. La trayectoria académica y cómo se desarrolle es un factor importante al momento de presentarse en concursos, colegios o sistemas de investigadores. Si la dinámica académica sucede en el tiempo establecido y se acompaña de actividades extracurriculares, la estudiante podrá incorporarse en los ámbitos de competencia. Es importante destacar que estas características deben estar acompañadas por la edad ajustada de la estudiante (es decir, la edad correspondiente para cursar una maestría directa del grado). Como ya se mencionó, el ingreso al mundo académico es muy riguroso y exigente, y las limitantes estructurales académicas y laborales no permiten el acceso a cualquier tipo de estudiante. “El tema no es ese, el tema es después las cuestiones externas que te exigen a vos, los mecanismos, las evaluaciones que te evalúan, que te dicen demoraste mucho tiempo en hacer la tesis...” (Estudiante de 32 años sin hijos). Estas características representan para las estudiantes el desempeño académico ideal.

Si bien es importante mencionar que todas las estudiantes entrevistadas destacan su trayectoria académica como la esperada por ellas, desde la estructura curricular y el sistema de reglamentos existen contradicciones y limitaciones para con las estudiantes. A nivel directo las condiciones son las establecidas por la Facultad (que luego pueden ser modificadas por acuerdos extra reglamentarios entre docentes, coordinación y estudiantes), y a nivel indirecto en los ámbitos de competencia fuera y dentro de la academia y el ámbito laboral. Esta limitación o ambigüedad limita a todas las estudiantes, pero afecta especialmente a las estudiantes sin hijos, ya que son ellas quienes deciden adentrarse en ese espacio de competencia.

Los eternos estudiantes: ¿una manera de retrasar el trayecto a la adultez?:

Las estudiantes universitarias sin hijos en diversas oportunidades de la entrevista expresan su disfrute por el mundo académico y su necesidad personal y profesional de continuar estudiando más allá del nivel de grado. Adquirir competencias en capital cultural y social son los resultados de continuar estudiando y ellas quieren que así sea. Incluso, algunas de ellas evalúan subir un nivel más e inscribirse al doctorado.

Entienden que estudiar es parte de los requerimientos actuales a nivel laboral y académico, espacios donde las exigencias se van incrementando con el tiempo. La transición a la adultez es un aspecto que retrasan porque viven un habitus de universitarias donde la juventud extendida forma parte de la norma. En sus discursos se evidencia que evalúan la maternidad como una posibilidad a largo plazo y que no es parte de sus prioridades, como sí lo es la formación profesional y académica.

“Hace muchísimos años me dedico a estudiar, mi madre siempre me jodía la eterna estudiante, con la mochila 2000 años...” (Estudiante de 31 años sin hijos).

“Hay como un cambio cultural, me parece, como que la juventud se alarga más, también está bien visto el tema de ella no tiene hijos porque está estudiando, está haciendo la maestría, está haciendo el diploma, ya el tener hijos no pasa por la transición a la adultez, si no sos padre o madre o querés ser... antes estaba como esquematizado, antes llegaba cierta edad te tenías que casar, irte del hogar de tus padres, tenías que tener dos hijos por lo menos, porque uno no se estilaba, tiene que tener un hermanito o hermanita, como parte de la transición en la adultez, que ahora en realidad la transición a la adultez sí pasa por independizarte, pero por ahí pasa por adquirir por lo menos, está vinculado a las clases sociales, en los estratos medios o medios altos, también pasa por progresar en un sentido académico y laboral, no tanto en tener una familia, como que se alarga el tema de la juventud... yo soy joven, tengo tiempo de cursar la maestría y después puedo pensar si quiero tener un hijo o no, y que también no hay tanto espíritu de sacrificio por así decirlo, claro... tener hijos es una responsabilidad importante, no es algo ¡ay me arrepentí, lo devuelvo!” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Desigualdades de género en la universidad:

Existen dos ángulos en los que se puede apreciar que las desigualdades de género están presentes en el sistema universitario como en la sociedad. Éstas interfieren en la elección de la maestría y en la dinámica de las estudiantes de posgrado. Por un lado, pueden apreciarse dentro de la estructura académico-laboral, y por otro, en las dinámicas del hogar de las estudiantes.

En los discursos se distinguen algunas frases que evidencian diferencias con sus pares varones. En lo que respecta a la estructura académica, Tomassini (2012) recita que existen algunos tipos de carreras que son androcentristas y de hiperrendimiento, y que por lo tanto, no se ajustan a las dinámicas cotidianas de la mujer en su contexto actual. En ese sentido las entrevistadas manifiestan que trabajan quince horas más que sus parejas en los trabajos domésticos y ello las lleva a elegir carreras que les permitan compatibilizar mejor el ámbito familiar y el académico. Sobre esta línea, las mujeres seleccionan aquellas carreras que se ajustan a su realidad (Esping Andersen; 2013).

De acuerdo a las afirmaciones de Tomassini y Esping Andersen, las universitarias no tienen libertad en la elección del tipo formación universitaria. Sumado a ello, tampoco son libres de elegir ser madres en el transcurso de la formación de posgrado. Algunas estudiantes declaran haber postergado la maternidad hasta de sus pensamientos. Tener hijos no es una posibilidad que pueda considerarse si no quiere correr riesgo de desertar del ámbito académico y profesional. Incluso desde la coordinación académica se les subrayó este aspecto a las estudiantes, delineando sus elecciones personales en relación con la académica.

“Cuando arrancamos la maestría una de las primeras cosas que dijo el coordinador académico, lo dijo en chiste pero ya sabemos que es cierto, “las mujeres no se embaracen, no sé cuánto porque si no (...) Me han contado también de otras personas (...) El coordinador lo dijo varias veces, eso fue lo peor... decía “no porque en la generación anterior había unas compañeras, una brasilera y quedó embarazada y después se enamoró, y se fue con un uruguayo, quedó embarazada, ahora tiene como tres hijos” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Por otra parte, las estudiantes reconocen diferencias de género en el espacio de competencia académica. Las entrevistadas mencionan, al igual que Tomassini, que existe cierta

masculinización dentro del círculo de investigadores o en cargo académicos de dedicación total, grados 5 o los investigadores inscriptos en el SNI.

“Si perteneces al SNI es porque pasaste por una evaluación bastante rigurosa luego de la que te dijeron: perteneces al SNI y además te dan una plata que no debe ser mala, tampoco, digo no es un sueldo. Cuestión que muchas veces han recibido la evaluación mujeres en que le dijeron los últimos dos años publicaste poco y capaz que en esos dos años tuvo el embarazo y ese embarazo, ¿entendés? Desde el año pasado, o desde hace un año y medio, cuando llenás tus datos para postularte, para que te preguntan si sos mujer, si tuviste hijos, cuándo y si tenés personas a cargo, porque también está todo el tema de las mujeres y el sistema de cuidados, si hay algún padre enfermo o algo generalmente es la mujer la que se hace cargo y consume mucho tiempo lo que es el cuidado. Por lo menos te evalúan con un poco más de conciencia de que hay otros elementos que también están jugando. Igualmente la realidad es que los hombres... Hay más grado cinco hombres, hay más DT hombres, o sea ta, esa es una realidad que todavía...” (Estudiante de 32 años sin hijos).

Desde otro ángulo, también reconocen que la distribución de los roles en el ámbito familiar entre mujeres y varones continúa siendo desigual. A pesar de que la pareja asume parte de los cuidados y de las tareas del hogar, la mayor carga en tiempo y calidad de las tareas de cuidados recaen sobre ellas. Asimismo reconocen que posiblemente estas dificultades no afecten a sus pares varones.

“Cuando conformás una familia, si bien el padre es también un pilar igual que la madre en la familia, con las mismas responsabilidades, en mi caso personal por ejemplo, mi marido me ayuda muchísimo, pero igual la madre es siempre la que sufre la mayor demanda, primero por razones biológicas y después por razones culturales o sociológicas, pero es la mamá la que tiene yo te diría el 70% de la carga, 80%... promedio no, porque hay casos en los que el papá ayuda mucho y hay casos en los que el papá no ayuda nada...” (Estudiante de 34 años con hijos).

¿Qué rol debe cumplir la Universidad? Mirada sobre los estudiantes con hijos:

El rol, la estructura y la lógica de la Universidad no es cuestionada por las estudiantes (sin distinguir si tienen o no hijos). En este sentido los principios de universalidad y equidad no son cuestionados por las estudiantes, quienes consideran que todos los aspectos personales

deben resolverse de forma privada. En este sentido, las estudiantes con hijos deben resolver ellas mismas las dificultades de conciliación entre la maestría y la maternidad.

Sin embargo, en el proceso de la entrevista las estudiantes muestran contradicciones ya que plantean que deberían existir medidas en la Udelar que permitieran contemplar a las y los estudiantes. Proponen medidas que podrían implementarse en la Universidad para las estudiantes con hijos, de modo de que las trayectorias académicas de las mismas no se vieran afectadas.

Las herramientas mencionadas por favorecer la equidad de las estudiantes con hijos dentro de las Universidad son:

- Cambiar los formatos de evaluación hacia un modelo que permita al estudiante seguir avanzando sin retrasarse.
- Modificar reglamentos de la Universidad (contemplar situaciones excepcionales).
- Instrumentar jardines para los hijos de los estudiantes. Esta herramienta es considerada poco plausible en Uruguay.
- Eliminar el sistema de faltas. Si bien consideran que se trata de un tema protocolar y que en la dinámica se resuelve con el docente, no debería existir de forma reglamentaria.
- Otorgar mayor plazo en las evaluaciones, ya que los estudiantes con hijos disponen menor tiempo para destinar a la maestría.
- Generar salas de amamantamiento en toda la Universidad (en Facultad de Ciencias Sociales ya existe un espacio con ese destino).
- Generar mesas de examen extraordinarias para brindar una posibilidad extra a los estudiantes con hijos.
- Disminuir la carga horaria presencial o desarrollar materias semipresenciales, así como también utilizar más el EVA.

Se destaca que las estudiantes se muestran poco crédulas en que se concreten algunas de estas herramientas. Creen que la Universidad debe realizar una revisión introspectiva reglamentaria.

La maternidad en universitarias: discursos, perspectivas y experiencias desde las estudiantes sin hijos:

Las estudiantes sin hijos perciben a la maternidad como una opción a futuro. Evalúan continuar estudiando, creciendo laboralmente y para ello consideran que es necesario no formar una familia, ya que no la creen compatible con el desarrollo profesional-académico.

“Tengo como mil proyecciones de cosas para hacer y por ejemplo, me gustaría seguir estudiando, creciendo laboralmente y la verdad como están las circunstancias actuales no creo que sea compatible para mi persona” (Estudiante de 30 años sin hijos).

“...la situación todavía no está dada a nivel de la sociedad tanto intrafamiliar como en la sociedad en general para que la mujer tenga las condiciones para decir bueno “tengo un hijo pero tengo todo un soporte que me permite seguir haciendo las cosas que yo quiero”, o sea, otras cosas y seguir compatibilizando, la mujer siempre tiene un rezago...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

En la mayoría de los relatos es clave la decisión de postergar la maternidad en el proceso de la maestría. Algunas estudiantes creen que cuando se llega a nivel de maestría ya se viene de un proceso previo de aplazamiento inconsciente y que se es consciente de ello cuando se la culmina. Además, esta perspectiva de postergación de la maternidad es acompañada por experiencias negativas de ex compañeros con hijos, quienes justamente abandonaron la maestría por la incompatibilidad entre la carrera de posgrado y la tenencia de hijos.

Este grupo de estudiantes cree que tener hijos afecta directamente la trayectoria académica en el curso del posgrado, el cual no está diseñado para estudiantes con hijos a cargo.

“Hay varios factores ahí, por ejemplo cuando yo cursé el grado, tenía claro que no quería tener hijos mientras estuviera cursando, estaba clarísimo, lo veía como un impedimento para poder terminar, para poder recibirme...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Las outsiders del posgrado: la mirada de las estudiantes con hijos y su vínculo con la Universidad:

Las estudiantes universitarias representan un número muy reducido dentro de su población, ello obliga a la búsqueda de una explicación de esta situación, la cual se ha ido

diagramando a lo largo del proceso de investigación. Las estudiantes con hijos dependen de un grupo de características particulares que las colocan dentro de un contexto excepcional que posibilita que transiten la maestría sin riesgos de deserción.

La perspectiva de las estudiantes que tienen hijos difiere notoriamente de las que no. Para estas estudiantes tener hijos forma parte de sus intenciones primarias y están muy alejadas del ámbito académico de competencia y a las exigencias que ello requiere. Esta perspectiva posibilita en gran medida que las estudiantes concilien la maternidad con la maestría, ya que si quisieran “jugar” a la competencia, deberían destinar mayor cantidad de tiempo a la maestría, tiempo que no disponen ni quieren disponer.

“Tuve hijos porque esa era una prioridad en ese momento y si hacía la maestría más lento no me importaba, no iba a dejar mi proyecto de maternidad”; “Yo tenía muy claro que quería ser madre mucho antes de saber que quería ser magister”, estas frases ilustran algunas de las declaraciones de las entrevistadas. Lejos está su discurso de posicionarse en situación de desventaja o de infortunio, incluso manifestaron no sentir estrictamente que la facultad deba desarrollar herramientas para facilitar su desempeño académico; no se lo cuestionan.

Las entrevistadas con hijos entienden que los estudiantes que no tienen hijos, no los tienen por elección, ya que priman su desarrollo profesional al personal. Las estudiantes consideran que tener hijos y cursar un posgrado, incluso, es positivo porque se optimiza el tiempo de estudio disponible y además propician una enseñanza para sus hijos.

“Es compatible seguir estudiando con la maternidad, de hecho, en realidad está buenísimo; lo que yo les cuento a mis hijos, mamá tiene clase y está bueno estudiar... mi hija chiquita me dice yo quiero ser lo mismo que vos cuando sea grande...” (Estudiante 34 años con hijos).

Sin embargo, algunas estudiantes subrayaron que sus dinámicas académicas se vieron retrasadas y lo consideran un factor negativo. La clave en la maternidad universitaria parece estar relacionada con la estabilidad económica, el tipo de empleo público, la carga horaria laboral reducida, la pareja estable, el sustento familiar y la elección de una maestría para la formación personal. A estas características se les suma la edad de los hijos a cargo. Estos deben superar la primera infancia, ya que es la etapa en la que los niños demandan mayor tiempo de cuidados.

¿Por qué algunos estudiantes de posgrado no tienen hijos?:

Las estudiantes que no tienen hijos revelan en sus discursos menor credibilidad entre la posibilidad de conciliar la maestría con la tenencia de hijos. Creen que tener hijos afectará directamente su trayectoria académica; actualmente se encuentran en etapa de formación y adquisición de competencias (capitales) que no debe perjudicarse por ninguna otra variable que afecte el cursado del posgrado. Estas estudiantes no tienen hijos porque no está dentro de sus planes más próximos.

“Está salado porque me parece que es tal cual, como que las maestrías están hechas para mujeres sin hijos, me parece que es horrible si lo pienso así, pero bueno... es como que obviamente tiene que ver con todo el cambio, el rol de la mujer y el estudiar, el formarse, querer lograr determinadas cosas, o poner por delante la carrera y capaz postergar un poco el tema de la maternidad, es un comportamiento que es como una tendencia que es así... obviamente que tiene que ver con otras cosas, con el rol de la familia en nuestra sociedad o en nuestra generación, hay otros intereses, tiene que ver con otras cosas pero bueno, en realidad no está bueno que sea así tampoco...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

La perspectiva de las estudiantes sin hijos es más simplista, consideran que las estudiantes no tienen hijos porque no quieren. Si bien es cierto que las estudiantes deciden no tener hijos, también en su decisión están interviniendo varios esquemas de variables sobre los cuales evalúan la maternidad.

“Pienso que porque no quieren... no está como en su proyecto todavía, es otra la prioridad, es totalmente razonable, porque se te complica terminar la maestría al tener un hijo, pero no es imposible... Está como ese imaginario de hacer las cosas en orden y decir, primero estudio el grado, después la maestría, y después tengo hijos... me parece que va también por la que la gente prioriza en su vida, hay personas que priorizan más su vida profesional y académica, que la vida familiar...” (Estudiante de 34 años, con hijos).

Las palabras de esta estudiante resumen la situación actual:

“No lo sé... me parece que el tema es más amplio, todavía estamos muy lejos de la universalización de la educación media y mucho más de la Universidad... es un tema sí” (Estudiante de 34 años con hijos).

CAPITULO VI

Conclusiones:

La investigación atravesó un arduo proceso de análisis, cuyas incipientes ideas ya se asomaban desde los antecedentes y el marco conceptual. Desde el inicio se condujo sobre la concepción de la Universidad como un espacio de competencia a partir la teoría de Bourdieu. ¿Por qué? Porque la Universidad es la principal productora de capital cultural de elite, cuyo círculo de intelectuales se asombra de tales acusaciones ante la pancarta de espacio gratuito e igualitario. Corresponde aclarar que se desconoce intencionalidad en la competitividad en la que se posiciona a la Universidad, pero cierto es, que no cualquier estudiante alcanza el nivel de posgrado.

El análisis primario sobre el Censo vislumbró este aspecto de selección. Las características de los estudiantes de posgrado no se corresponden con las de la población en general. En primer lugar, son estudiantes que ya superaron el nivel grado y se encuentran dentro del círculo social académico cuyo habitus universitario les reclama el progreso en su formación. Estos universitarios se caracterizan por trabajar entre 6 y 8 horas, con especialidad en empleos de tipo público, muy posiblemente dentro de la academia y relacionados con la carrera. El estatus profesional y sus ingresos económicos estabilizados también forman parte de sus características. En lo que respecta a su espectro privado, son un grupo de personas que mayoritariamente están unidas en pareja y no tienen hijos.

En el siguiente nivel de análisis del Censo, los números no arrojaron diferencias en la trayectoria académica entre las estudiantes con y sin hijos, incluso tampoco al cruzar sexo, rango etario o áreas de estudio. Todo parecía indicar que la tenencia de hijos no afectaba la formación académica de las estudiantes a nivel de posgrado y en principio la hipótesis descriptiva debía ser rechazada. Sin embargo, el Censo fue el recurso primario que se utilizó y se lo agotó en base a la sustracción de información. Información que merecía una traducción directa de la población objetivo quien confirmara o descartara la hipótesis explicativa de la investigación. De esta manera, las entrevistas permitieron indagar sobre otras dimensiones que con contundencia mostraron las diferencias en las características y trayectorias de las estudiantes con y sin hijos y asimismo, pusieron de manifiesto congruencias. En este sentido, todo pareció indicar que la información abstraída del Censo estaba sesgada.

En lo que respecta a las coincidencias, todas las entrevistadas confluyeron en dos focos: la estructura de la Universidad y las condiciones laborales. La estructura de la Universidad fue el factor al que le atribuyeron gran parte de la responsabilidad ante la incompatibilidad con los aspectos de los ámbitos privados y públicos. Las extensas jornadas de clase que rondan las 9 horas semanales, los horarios de dictados de clases que interfieren en las jornadas laborales, las exigencias académicas de continuo y exclusivo rendimiento, el sistema de faltas de escolarización, el sistema de avance en la carrera y la falta de un sistema de alerta que evite la deserción y promueva la continuidad de las estudiantes, son algunas de las características de un sistema universitario poco accesible. Gran parte del problema radica en la continuidad dentro del posgrado, superar el nivel de grado y la inscripción en el posgrado no garantiza que los filtros ya se hayan efectivizado. Fueron variadas las anécdotas de las entrevistadas sobre compañeros que abandonaron la maestría al no poder conjugarla con las jornadas laborales extensas, las faltas sistemáticas y la rigurosidad de los exámenes. Se remarca que el operando del sistema laboral del Uruguay en los empleos privados no delinea un espacio para que un estudiante se continúe formando. ¿Es que para continuar estudiando se debe ser empleado público? o ¿debe reestructurarse la Universidad en este sentido? Es bastante creíble que también exista distancia entre la maternidad y la conciliación con la Universidad, aún más dentro de esta tríada: maternidad, trabajo y formación de posgrado.

Es aquí, en la tenencia de hijos donde se encontró una bifurcación en las perspectivas de las entrevistadas. Los factores intermedios y los subjetivos fueron los que delimitaron los sentidos que otorgaron las estudiantes a la conciliación maestría-maternidad. Las estudiantes que no son madres consideran que el hecho de tener hijos podría afectar su trayectoria académica, ya que entienden que no podrían incorporar otra variable tan demandante a su andamiaje perfectamente construido para continuar insertas en el mundo académico.

No obstante, las estudiantes con hijos respetan los tiempos de la maternidad, cursan la maestría que más se adecúa a sus tiempos familiares y no se inquietan por la velocidad al transitarla. Lo importante de este punto es que las diferencias reales no están en el desempeño, sino en la razón por la cual decidieron realizar una maestría. Las estudiantes sin hijos deciden realizar una maestría para generar mayores competencias y así posicionarse social, académica y económicamente en una mejor situación que la actual. Un ejemplo de ello es la intención de ingresar al SNI. En cambio, las estudiantes con hijos entienden que la estabilidad deseada ya

la alcanzaron y una maestría para ellas es un espacio personal que está lejos de ser un espacio de competencia y de ambición de capitales. A partir de aquí las diferencias se evidencian sobre estas líneas paralelas.

Las estudiantes que no son madres provienen de hogares donde prima la formación educativa antes de la conformación familiar, y en este sentido sobrevaloran la formación académico profesional, cuyo afán roza el de eternas estudiantes. Su comportamiento reproductivo se acopla al retraso de la maternidad que presenta la media de los estudiantes más instruidos. Su dedicación es exclusiva para la maestría sin propiciar tiempo a otros tipos de actividades. Esta condición se debe a que ellas consideran que para tener un óptimo desempeño académico deben dedicar el mayor porcentaje de tiempo disponible para la maestría, fuera y dentro de la Universidad. Asistir a seminarios, talleres o conferencias extracurriculares, se traduce en un plus para la formación óptima y patrocinador de capital social. Entonces, tener hijos, para ellas supone disminución de tiempo para destinar a la formación de posgrado. Un hijo podría interferir en su formación profesional y por lo tanto, desvincularlas de su círculo social y de la adquisición continua de capital cultural.

Estas estudiantes están insertas en un sistema de competencia implícito, que alimenta y provoca la necesidad “indefectible” de adquisición del mayor nivel educativo posible si es que quieren entrar en el mundo académico. Para ellas, las estudiantes que tienen hijos representan un grupo minoritario cuyo futuro académico posiblemente se vea truncado. Entienden que para que una estudiante pueda cursar una maestría y conciliarla con la maternidad debe estar inserta en el contexto de mayor igualdad entre mujeres y varones, particularmente en lo que respecta a la distribución de roles en el hogar.

Las estudiantes madres provienen de hogares que valorizan la conformación familiar, poseen una pareja estable y un soporte familiar que las auxilia en tareas de cuidados. Su rol como universitarias se caracteriza por la calma y el respeto de los tiempos necesarios para conciliar la maternidad con la maestría y no les inquieta el retraso académico. En lo que respecta al vínculo con la Universidad, estas estudiantes no cuestionan el rol de la institución frente a situaciones que vulneran su condición de estudiantes, empero, en estos casos recurren de forma constante al reglamento “paralelo” que surge en aquellos casos donde el oficial presenta vacíos. Este reglamento paralelo se constituye por acuerdos circunstanciales entre docentes o coordinación y estudiantes. En lo que respecta a la maternidad, estas

estudiantes consideran que tener hijos es una elección personal, sin embargo, la subrayan como una condicionante para la elección de la maestría. En relación a las estudiantes sin hijos, las estudiantes madres no tienen libertad de elección de la maestría porque dependen de mayores variantes para cursarla, además de tampoco poder competir en resultados dentro de los concursos y exigencias del ámbito académico.

Es importante destacar que el sistema de cuidados actual del país, no acompaña en el proceso de conciliación educativa terciaria, y la Universidad “mira para el costado” en este sentido. Pareciera que los estudiantes que deciden seguir escalando a nivel académico, derecho establecido por ley, debieran adaptar su espacio público y privado para que encuadre perfectamente con el diseño de los posgrados. El problema de resolver estas circunstancias desde el ámbito privado, es que no todos pueden hacerlo. El factor tiempo en este sentido es el más problemático y el que habilita o deshabilita la conciliación entre todos los componentes.

En compendio, las estudiantes que tienen hijos pueden cursar la maestría porque deciden realizarla como un disfrute personal sin presiones y además, presentan características específicas que les posibilitan hacerlo. En este sentido, la tenencia de hijos sí perjudica la trayectoria académica, en la medida en que las estudiantes no pueden elegir el momento ni la maestría que desean cursar, además de no alcanzar los niveles de competencias de sus pares. Ante estas circunstancias las estudiantes sin hijos, que bien las perciben, deciden evitarlas y subrayan: las maestrías están diseñadas para estudiantes sin hijos. Esta percepción es tan profunda y negativa que alcanza el nivel inconsciente de las estudiantes sin hijos.

“Sin duda entrar a la maestría hizo que yo postergara la maternidad hasta mis pensamientos, esto no, esto por ahora queda congelado”. (Estudiante de 34 años sin hijos).

La mujer actual busca formarse, estudiar y tiene dentro de sus prioridades primarias la carrera universitaria, postergando la maternidad.

Contribuciones y futuros alcances de la investigación:

Dentro de los objetivos implícitos de la investigación se buscó colocar sobre la mesa el tema del comportamiento reproductivo de los estudiantes universitarios. Dentro de la lectura del trabajo puede observarse que esta población no ha sido objeto de estudio en este sentido y las demandas conscientes o inconscientes de estos estudiantes respecto a este tema han sido relegadas, hasta desde sus propios pensamientos.

Fue importante encontrar que en el proceso de las entrevistas, las estudiantes descubrieran y demandaran por primera vez la necesidad de un rol partícipe de la Universidad frente a los estudiantes con hijos. Se encontraron procesos de inequidad encerrados, vacíos reglamentarios frente a la relación maternidad-posgrado, resueltos actualmente por la ejecución de un reglamento paralelo. Esta situación denuncia la fragilidad en la continuidad académica de algunas estudiantes, que enfrentan situaciones cotidianas en las que no pueden conciliar la triada maternidad, universidad y trabajo.

Los resultados de esta investigación llaman a la reflexión de la estructura universitaria. Estructura que las entrevistadas conciben como diseñada para estudiantes sin hijos y con empleos altamente flexibles. Se declara una Universidad creada para estudiantes que pueden sustentar la exclusiva dedicación a la formación académica.

En lo que respecta a los futuros alcances de la investigación, se considera importante poder seguirse sobre las siguientes dos líneas:

- Enfoque de género. Aquí se podrán abordar en mayor medida las situaciones cotidianas que atraviesan las mujeres estudiantes en relación a sus pares varones.
- Enfoque desde otras ciencias. El desarrollo de la investigación sobre ciencias “más duras” podrían aportar nuevos datos.

Limitaciones de la investigación:

La mayor limitación de esta investigación estuvo relacionada con la falta de acceso a las estudiantes que desertaron de la Universidad. No se pudo establecer contacto con las estudiantes que abandonaron o suspendieron de forma indefinida la maestría y por este motivo se desconoce que sucedió con ellas. Existieron dos formas en las que la investigación se aproximó a los motivos por los cuales una estudiante abandona una maestría. Por un lado, las anécdotas que expusieron las entrevistadas en sus discursos, vislumbraron algunos de los motivos por los cuales se estima que sus compañeras abandonaron sus estudios. Motivos que justamente se ajustaron a las hipótesis de la investigación. Por otro lado, también fueron útiles los supuestos de las entrevistadas frente a las posibles situaciones que las llevarían a abandonar la Universidad.

En este sentido, por razones de alcance, ninguna de las dos herramientas (el Censo y las entrevistas semiestructuradas) seleccionadas para abordar la temática de deserción, fueron eficaces al momento de captar la información de primera línea.

Desde otro ángulo, se declara que el trabajo en un comienzo se abocó en la investigación de dos Facultades: la Facultad de Ciencias y la Facultad de Ciencias Sociales. Luego de un proceso de escasez de acceso a entrevistas con las estudiantes de la Facultad de Ciencias, se concluye que éstas representan una situación particular de estudiantes de posgrado. Las estudiantes de posgrado de Ciencias se encontraban fuera del rango etario seleccionado, eran más jóvenes que las estudiantes de Ciencias Sociales. Asimismo, encontrar estudiantes que tuvieran hijos fue algo incluso mucho más inaccesible. Las estudiantes de Ciencias se caracterizaban por ser menores de 30 años, no tener hijos y eran beneficiarias de becas. Grupo poblacionales con características alejadas con las de la media. Esta información fue obtenida a través de las entrevistadas.

El alcance y las limitaciones del investigador, hicieron que el trabajo se centrara en una sola Facultad, acompañada como soporte de control por el Censo de Estudiantes de Posgrado.

Bibliografía:

- Aler, I (2006) “La transformación de la maternidad en la sociedad española 1975-2005 otra visión sociológica”: en Centro de Estudios Andaluces Consejería de Presidencia, 2006, N° 2.
- Batthyany, K y Cabrera, M (2011) “Metodología de la Investigación en las Ciencias Sociales”. UCUR, Montevideo.
- Blanchet, A. Entrevistar en Blanchet, A; Ghiglione, R; Massonannat, J; Trognon, A: “Técnicas de investigación en Ciencias Sociales”.
- Blumer, H. El interaccionismo simbólico (1982) “Perspectiva y método”. Hora, S.A. Barcelona, Cap. 1.
- Boado; M. (2011) “La deserción estudiantil universitaria en la UDELAR y en Uruguay entre 1997 y 2006”. UCUR, Uruguay.
- Bourdieu Pierre (2001) "Las formas del capital. Capital económico, cultural y social " en Poder, derecho y clases sociales. Ed. Desclée de Brower.S.A, España.
- Bourdieu Pierre (2001) "¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos" en Poder, derecho y clases sociales. Ed. Desclée de Brower.S.A, España.
- Bowlby, J (1989) “Una base segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego”. Paidós, Buenos Aires.
- Cabella, W (2015) “Atlas Sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay”. Trilce. Montevideo. Fascículo 6.
- Calvo, J y Mieres, P (2007) “Importante pero urgente: políticas de población en Uruguay”. Rumbos, Montevideo.
- Cano, A; Castro, D y Sanguinetti, M (2015) “Lo público, lo privado, lo común”: en Contrapunto julio, 2015; N°6.
- Esping-Andersen, Gosta (2004) “Consecuencias de la evolución demográfica en la economía” ICA mayo-junio 2004; N° 815.
- Esping-Andersen, Gosta (2013) “El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español”. Fundación “la Caixa”, Colección Estudios Sociales 2013; N. ° 36.
- Castañeda Letelier, M (2015) “Ser Estudiantes, Madres y Padres: Una dualidad cotidiana. Proyecto de Memoria para optar al título de Antropóloga Social”. Chile.
- Fernández, T. (2007) “Mapa de la desigualdad educativa en Uruguay 2006”. En Uruguay en Pisa 2006. ANEP.

- Fernández Tabaré (coord). “La desafiliación en la Educación. Media y Superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas”. CSIC.UDELAR. Montevideo.
- Gallardo, G; Morrás, D; Vergara, M y Cruz, S (2014) “Parentalidad y Vida Universitaria: Experiencias de estudiantes con hijos en la Pontificia Universidad Católica de Chile”. Observatorio de la Juventud Universitaria – DAE UC, Chile.
- González, F (2009) “Nacer de nuevo: la crianza de los niños prematuros: la relación temprana” en Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y del adolescente; N° 48, pp. 61-80.
- Izaguirre, M (2011) “El ejercicio de la paternidad y la maternidad en relación a lo afectivo en el marco de una familia nuclear”. UR. FCS, Montevideo.
- Mazzei, E (2002) “El Uruguay desde la sociología: integración, desigualdades sociales, trabajo y educación”. Departamento de Sociología, Las Brujas. (p. 213-255).
- Mazzei, E (2012) “El Uruguay desde la sociología: integración, desigualdades sociales, trabajo y educación”. Departamento de Sociología, Las Brujas.
- Mendizabal, N. “Los componentes del diseño flexible de la investigación cualitativa”.
- Merton, R; Kendall, P y Fiske, M. “Propósitos y criterios de la entrevistas focalizada”. Revista Empiria N° 1; 215-230: 46 de 47.
- Miller, D y Arvizu, V (2016) “Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio”: en Revista de la Educación Superior N°177. México, en: resu.anuies.mx
- Moraes, M; Fazio L; Ghione A. “Alimentación a Pecho en el Recién Nacido”: en Facultad de Medicina, UDELAR.
- Nathan, M. (2014) “¿Hacia un régimen fecundidad tardía? Un análisis de período y cohorte sobre la edad al primer hijo en Uruguay”. Facultad de Ciencias Sociales, Maestría en Demografía (Tesis de maestría).
- Nathan, M (2015) “La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990” en: Notas de Población. Enero-junio de 2015, N° 100; págs. 35-59
- Oliva, A (2004) “Estado actual de la teoría del apego”: en Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente, 2004, N° 4; pp. 65-81.
- Palomar, C (2006) “Malas madres: la construcción social de la maternidad”: en Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara.

- Pellegrino, A (2010) La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica. Ediciones Doble Clic, Montevideo.
- Pellegrino, A; Varela Petito, C (2014): Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico. Editoriales Universitarias, Montevideo.
- Peri, A; Pardo I (2008) Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción en Uruguay: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada? Ediciones Trilce, Montevideo.
- Ramírez R., Filardo, V. et al (2009): “Censo 2007. Principales características de los estudiantes de la Universidad de la República en 2007.”
- Universidad de la República. Censo Web de estudiantes de posgrado de la Udelar (2012). Base de datos obtenida por medio de carta de pedido en el Edificio de la Universidad de la República. Div. Estadística - DGPlan - UdelaR18 de julio 1968, piso 2.
- Saletti, L (2008) “Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad”: en CLEPSYDRA, enero 2008, N° 7; pp. 169-183.
- Tomassini, C (2012) “Ciencia académica y género: trayectorias académicas de varones y mujeres en dos disciplinas del conocimiento dentro de la Universidad de la República, Uruguay”. Tesis de Maestría en Sociología 2012, en: Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Varela, C (2008) Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI. Ediciones Trilce, Montevideo.
- Varela, C (2014) Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Ediciones Trilce, Montevideo. Fasículo 6.
- Varela, C; Pardo, I; Pollero, R. Políticas de fecundidad: sistematización de experiencias y recomendaciones para el caso uruguayo. COMISIÓN SECTORIAL DE POBLACIÓN-Oficina de Planeamiento y Presupuesto-OPP. Montevideo, abril 2011.
- Trzcinski, A (2004) Desmitificando la maternidad medicalizada: aportes para el inicio del apego. UR. FCS-DTS, Montevideo.
- Welti, C Demografía.
- Yozzi, Mariana (2013) “El efecto del clima institucional en las trayectorias en la Educación Superior”. Tesis de grado en Sociología, en: Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.

Sitios web:

- Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en:
Cienciassociales.edu.uy [Acceso 01/02/2015].
- Instituto Nacional de Estadística (2013) “XII encuesta Nacional del uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay”. Disponible en:
<http://www.ine.gub.uy/documents/10181/19460/Usodeltiempo/7a5c3336-2857-4209-adac-21014fa12dd0>.
<http://www.maxqda.com/max12-tutorial/a-first-steps> [Acceso 20/10/2015].
- Instituto Nacional de Estadística. Disponible en:
<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/uruguayencifras2013/capitulos/Educacion%20y%20Cultura.pdf> [Acceso 03/02/2015].
- Instituto Nacional de la Juventud; ENAJ (2014) Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.
- Nueva Ley de maternidad paternidad y cuidados en BPS (Banco de Previsión Social).
http://www.bps.gub.uy/7656/nueva_ley_de_maternidad_paternidad_y_cuidados.html.
Visto:
[Acceso 15/09/2014].
- Ley General de Educación en el Centro de Información Oficial (IMPO)
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18437-2008>
Visto:
[Acceso 30/11/2017].
- Perez, J. CSIC; Apuntes de Demografía. Disponible en:
<https://apuntesdedemografia.com/> [Acceso 12/06/2017].
- Poder Legislativo. Ley Ley N° 18.458 Licencia por estudio para trabajadores de la actividad privada. (Enero 2009).
Disponible en:
<https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp6887760.htm>
[Acceso 18/11/2017].
- Universidad de la República. Informe del Censo Web de estudiantes de grado de la Udelar (2012).
Disponible en:
file:///E:/Usuarios/lucia/Downloads/_vii_censo_de_estudiantes_de_grado_2012.pdf
[Acceso 15/11/2017].

- Universidad de la República. Informe del Censo Web de estudiantes de posgrado de la Udelar (2012).

Disponible en: <http://www.universidad.edu.uy/renderPage/index/pageId/129>

[Acceso 10/03/2017].

ANEXOS:

ANEXO METODOLÓGICO

Fase cualitativa:

Factores asociados al retraso de la maternidad en estudiantes de posgrado:

A continuación se presenta el resumen de los factores asociados al retraso de la maternidad identificados en las percepciones de las estudiantes con y sin hijos de maestrías de la Facultad de Ciencias Sociales.

Tabla 4. Factores asociados a la conciliación entre la maternidad y el nivel educativo de posgrado en Udelar. (Estudiantes con hijos)

Factores estructurales:	Se expresan en:
Condicionales laborales	Jornadas laborales flexibles Cargas horarias cortas (entre 4 y 6 horas diarias) en empleos públicos o dentro de la academia Cumplimiento de la ley N° 18345 por licencia por estudio en empleos públicos y académicos Días extras de licencia por estudio en algunos empleos públicos o académicos Estabilidad laboral y económica
Sistema de becas	Compatibles con el tipo de empleo público o académico al que acceden Les permite no afectar sus ingresos Aumentan la capacidad de acceso a horas aula Disminuyen la carga horaria laboral
Estructura de las maestrías en la Universidad (Foco Ciencias Sociales)	Reglamento paralelo permite contemplar faltas en caso de que las estudiantes lo necesiten Flexibilidad de la estructura y malla curricular a través de la coordinación de las maestrías Selección indirecta de estudiantes con hijos ya fue realizada en el ingreso al grado y al posgrado
Sistema de competencia fuera de la Universidad	Las estudiantes ya poseen estabilidad académica y laboral No participan de los espacios de competencia para el SNI, DT y Grado 5 No reconocen la universidad como un espacio de competencia sino de formación personal
Relaciones de pareja	Arreglos familiares para tareas de cuidados Modelo reproductivo de outsiders en relación a sus pares universitarios Selección de maestrías conciliables con la maternidad. (Tomassini; 2012) Pareja estable en el tiempo Relación de pareja próxima a la igualdad de género en tareas y conceptos

Políticas públicas en cuidados	Ante la falta de sistema de cuidados robusto las tareas de cuidados se resuelven a nivel privado
Economía	Economía de hogar estable y alta
Factores intermedios:	Se expresan en:
Familias	Pertenencia a hogares primarios donde se valora la formación familiar a la profesional
Contexto social	Se respetan las actividades académicas de la madre
	Rol de cuidados compartido a nivel privado
Perfil universitario	Prima la familia ante los resultados académicos
Reglamento universitario	Reglamento paralelo activo y amparado por los docentes y/o la coordinación académica
	Se contemplan las necesidades particulares de la estudiante madre por parte de docentes y coordinación académica por fuera del reglamento
Habitus/comunidad universitaria	Valorización de la maternidad
	Valorización media a la formación en educación profesional
	Involucramiento activo con el objetivo de vigencia académica y de espacio personal
Factores subjetivos:	Se expresan en:
Rol de la universidad frente a estudiantes con hijos	No es cuestionada por las estudiantes la estructura y lógica de la Universidad No existe rol directo de la Universidad para estudiantes con hijos, se resuelve de forma privada Flexibilidad docente y de coordinación académica
Expectativas de las estudiantes en relación con el posgrado	Generar un espacio de formación personal Respetan los tiempos personales en la trayectoria universitario Aceptan el retraso académico como posibilidad a priori Reconocen la formación académica como oportunidad para el crecimiento personal y profesional
Percepción de la maternidad a nivel universitario	Tener un hijo o quedar embarazada antes o durante la maestría es una elección personal de cada estudiante Las universitarias que tienen hijos porque no quieren tenerlos (aun). Las universitarias sin hijos priorizan la formación profesional a la familia
Percepción personal sobre la maternidad a nivel universitario	La maternidad como elección de pareja No se considera un factor interviniente si la maternidad afecta la trayectoria académica Decisión meditada y elegida antes las circunstancias de apropiadas La edad del niño interviene en la actividad académica. Incompatibilidad con primera infancia
Preferencias personales	Nivelado familia con Universidad
Red académica	Redes de contactos académicos levemente valorizados
	Mantenerse insertos en el mundo academia y actualizados
Razones de elección de la maestría	Ampliar el espectro profesional
	Adquirir capital social y cultural para mantenerse actualizadas en el mundo académico
	Generar un espacio personal

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas semi-estructuradas a estudiantes de maestría de la Facultad de Ciencias Sociales de Udelar.

Tabla 5. Factores asociados al retraso de la maternidad en estudiantes de posgrado sin hijos, Udelar.

Factores estructurales	Se expresan en:
Condicionales laborales	Exigencias en formación académica cada vez mayor Cargas horarias continuas y extensas en empleos privados Incumplimiento de la ley N° 18345 de licencia por estudio en algunos empleos privados Escasos cargos académicos.
Sistema de becas	Límite de horas de trabajo para acceder a la beca Límite de becas para estudiantes Incompatibilidad entre la percepción de becas y mercado laboral privado
Estructura de las maestrías en la Universidad (Foco Ciencias Sociales)	Incompatibilidad con jornadas laborales extensas (mayores a 6 horas diarias) Cargas horarias extensas (3 horas de clase 3 veces a la semana, aproximadamente) Horarios no compatibles con la vida pública-privada de la estudiante Currícula diseñada para rendimiento exclusivo y no permiten el avance del estudiante que se retrasa Sistema de faltas exigente, el cual depende de la voluntad del docente o Coordinación Falta de un reglamento robusto que contemple mayores circunstancias que pueden afectar al estudiante Inadecuación de la oferta de maestrías para estudiantes con hijos Espacio de competencia directo (en calificaciones y en límite de ingreso) e indirecto (accesibilidad y permeancia, no apto para todo tipo de estudiantes) Falta de un sistema que evite la deserción de los estudiantes de posgrado Filtros de estudiantes en el ingreso al grado y posgrado
Sistema de competencia fuera de la Universidad	Exigencias de producción académica y titulación en relación a los años de estudio, edad del estudiante y resultados esperados Titulación a nivel de posgrado con rendimiento alto Plazos de producción de hiperrendimiento y limitados en los sistemas de investigadores Plazos de producción académica no compatibles con la vida pública-privada fuera de la academia en casos de SNI, DT y Grado 5
Relaciones de desigualdad de género	Mujeres dedican más horas a tareas no remuneradas que los varones, incluso a nivel de formación universitaria (Tomassini; 2012) Modelo reproductivo según nivel educativo universitario Incompatibilidad entre tareas de cuidados y currícula universitaria de posgrado Carreras androcentristas y de hiperrendimiento (Tomassini; 2012)
Políticas públicas en cuidados	Falta de sistema de cuidados robusto que contemple a los estudiantes universitarios Falta de políticas contra la deserción universitaria
Economía	Ingresos suficientes que permitan comprar tiempo para estudiar. No compatible la estabilidad económica actual con la maternidad
Factores intermedios	Se expresan en:
Familias	Hogares de universitarios retrasan la maternidad

Servicios de salud	Tareas de cuidados en primera infancia orientadas hacia la mujer Amamantamiento exclusivo durante 6 meses, sin intermediarios
Contexto social	No está preparado para compartir rol de cuidados entre varones y mujeres sin que la mujer sea juzgada.
	Rol de cuidados feminizado
	No está preparado para que la mujer desarrolle y compatibilice la maternidad con el ámbito público
Perfil universitario	Dedicación exclusiva a la formación académica
Reglamento universitario	No contempla situaciones particulares
	Se crea la necesidad de un reglamento paralelo condicionado por la voluntad de los docentes o de la coordinación académica
	Reglamentos diferentes regidos por cada Facultad
Habitus/comunidad universitaria	Baja valorización de la maternidad Alta valorización de la formación en educación profesional Alto nivel de involucramiento universitario
Factores subjetivos	Se expresan en:
Rol de la universidad frente a estudiantes con hijos	No es cuestionada por los estudiantes la estructura y lógica de la Universidad No existe rol directo de la Universidad para estudiantes con hijos, se resuelve de forma privada
Expectativas de los estudiantes en relación con el posgrado	Alcanzar con la maestría estabilidad académica y laboral Proyectan transitar el posgrado de acuerdo a los tiempos establecidos No aceptan el retraso académico como posibilidad a priori Reconocen la necesidad de mayor formación académica para competir a nivel académico y laboral
Percepción sobre conciliar la maternidad y la formación universitaria	Tener un hijo o quedar embarazada antes o durante la maestría puede perjudicar la trayectoria y perfil competitivo académico Tensión entre la representación del rol de estudiante y el rol materno Incompatibilidad entre la exigencia académica y la exigencia laboral y de cuidados
Percepción sobre la maternidad a nivel universitario	Naturalización de la postergación de la maternidad Estudiantes con hijos son pocos y con situaciones particulares que así lo permiten No se permiten evaluar la maternidad como una posibilidad antes de terminar el posgrado La edad del niño interviene en la actividad académica. Incompatibilidad con primera infancia
Preferencias personales	Eternos estudiantes
Red académica	Redes de contactos académicos altamente valorizados Capital social académico que mantiene la inserción constante en la academia Mantenerse insertas en el mundo academia y actualizados
Razones de elección de la maestría	Adquirir mayor capital cultural, para mayor competitividad a nivel académico Adquirir mayor capital social para mantenerse insertas en el mundo académico Generar mayor competitividad a nivel laboral y generar mayor capital económico

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas semi-estructuradas a estudiantes de maestría de la Facultad de Ciencias Sociales de Udelar.

- Pauta de entrevista para población de estudio:

Formulario de características excluyentes:

Facultad de Ciencias Sociales.

Sexo: femenino

Edad (30-34 años):

Nivel educativo alcanzado por la madre:

Nivel educativo alcanzado por el padre:

Edad en la que la madre tuvo el primer hijo:

Pareja estable:

Con quien reside en el hogar:

Tenencia de hijos:

Tenencia de hijos a cargo:

Edad en la que tuvo su primero hijo (solo para estudiantes con hijos):

Fecha de ingreso a la maestría:

Grado de avance de la carrera:

Horas de dedicación aula a la maestría:

Horas de dedicación a la maestría fuera del aula:

¿Trabaja?:

En que trabaja (solo para quienes respondieron que sí):

Horas de trabajo semanales:

Dimensiones de la entrevista:

I. Características de la formación de posgrado en FCS o UDELAR:

¿Por qué decidió realizar una maestría? (formación personal, exigencias laborales, otros).

¿Cómo considera que es la exigencia de la formación de posgrado?

¿Cómo evalúa el apoyo académico en base a los servicios, recursos y redes de la Universidad?

II. Características de la trayectoria académica:

¿Cómo considera su trayectoria académica?, ¿por qué?

¿Cómo evalúa su grado de involucramiento con la carrera?

¿Realiza actividades académicas de extensión, investigación, pasantías, asistencia a eventos relacionados con la carrera...?

¿Puede compatibilizar la carrera con otras actividades?, ¿cuáles?

III. Conciliación maternidad/formación de posgrado:

¿Considera posible conciliar la formación académica con la de maternidad?

¿Qué percepción tiene sobre ser madre?

¿Por qué considera que algunas estudiantes de posgrado no tienen hijos?

¿Consideró ser madre en la etapa universitaria?, ¿por qué? / Para quienes son madres: ¿cómo es ser una estudiante de posgrado madre?

¿Considera que tener hijos afecta la trayectoria académica a nivel de posgrado?

¿Cuál es el momento “ideal” para ser madre? (edad, número de hijos deseados y contexto).

¿Sabe si desde la Universidad existe algún tipo de política que contemple a los universitarios que tienen hijos?

¿Qué herramientas se le ocurren que podrían ayudar a las universitarias con hijos a continuar con sus estudios?

Tabla 6. Características de las entrevistadas:

ENTREVISTADAS														
Nombre	Edad	NEA Madre	NEA Padre	Edad en la que tuvo el primer hijo la Madre	Pareja Estable	Tenencia de hijos	Edad en la que tuvo el primer hijo	Maestría	Fecha de ingreso a la maestría	Grado de avance de la maestría	Trabaja	Horas diarias de trabajo	Tipo de trabajo (público-privado)	Relación trabajo maestría
Virginia	30	Terciario	Bachillerato incompleto	38	sí	no	0	Sociología	2014	Finalizado	sí	6	MGAP	sí
Valeria	34	Secundaria	Secundaria incompleta	19	sí	no	0	Sociología	2014	Finalizado	sí	8	Empresaria	no
Sofía	31	Terciario	Universitario	23	sí	no	0	Demografía y Estudios de Población	2013	Finalizado	sí	10	FCS/CSIC	sí
Andrea	32	Terciario	Universitario	23	no	no	0	Historia Económica	2013	Tesis	sí	8	CSIC	sí
Natalí	32	Primaria completa	Primaria incompleta	22	sí	no	0	Trabajo Social - Derechos de Infancia y Políticas Públicas.	2017	Inicio	sí	8	Educación Secundaria	sí
Lucía	30	Terciario	Terciario		sí	no	0	Bimodal de Estudios Contemporaneos en América Latina	2015	Finales	sí	6	MIDES	sí
Carla	30	Universitario incompleto	Tecnico		sí	no	0	Sociología	2016	Mitad	sí	12	MEC/UEDELAR	sí
Gabriela	31	Universitario	Universitario		sí	Embarazada	31	Demografía y Estudios de Población	2013	Finales	sí	10	MIDES/FCS/FCAE	sí
Andrea W	34	Terciaia	Universitario	35	sí	sí	28	Políticas Públicas	2017	Inicio	sí	6	MEVR	sí
Analia	34	Universitario	Secundario	27	sí	sí	27	Demografía y Estudios de Población	2015	Finales	sí	8	OPP	si/no
Tania	34	Ciclo Básico	Ciclo Básico	28	no	sí	28	Demografía y Estudios de Población	2009	Tesis	sí	6.5	ANEP/FCS	sí
Melissa	34	Primaria	Primaria	15	sí	sí	34	Historia Económica	2016	Abandonó	sí	8	Supermercado	no

Análisis extendido de las entrevistas:

ESTUDIANTES SIN HIJOS

Dimensión 1: Características de la formación de maestría en FCS.

Sub-dimensión 1: Flexibilidad Laboral:

A través de la lectura de las entrevistas se desprende la importancia que le otorgaron las estudiantes al tipo de trabajo en el que están insertas con relación a la maestría. Ellas entienden que las maestrías no están diseñadas para todos los tipos de trabajos, sino para aquellos que permiten el desempeño de las mismas. Ello se sustrae a dos tipos de empleos: académico²⁸ o público²⁹.

a) Académico: quienes trabajan en la academia tienen la posibilidad de asistir a clase en horario de trabajo, estudiar en horario de trabajo y asistir a cursos y seminarios de la maestría sin ser perjudicados laboralmente. Esta posibilidad les permite llevar adelante una trayectoria académica en ritmo (sin intermitencia prevista), además de insertarlos en el círculo social académico. Aquí se observa el triple beneficio de adquisición de capitales: cultural (formación académica); social (inserción en el mundo académico); y económico (disposición de tiempo). “En mi caso mi inserción laboral me lo permitió, yo podía estudiar en el trabajo y preparar exámenes, pero para el que trabaja en el ámbito privado es más complicado” (Estudiante de 31 años sin hijos).

b) Empleo Público: aquí los estudiantes gozan de licencia por estudio reglamentaria, situación que no se refleja en empleos privados, ya que algunos de ellos no contemplan la ley³⁰ establecida. Los empleos públicos, sí cumplen con la normativa e, incluso en algunos de ellos, pueden llegar a acceder a más días que los reglamentarios. Asimismo, destacan que si el empleo además de ser público está relacionado con la maestría, pueden llegar a tener mayor flexibilidad horaria, acceso a seminarios o cursos extra. Esta situación permite que el individuo adquiera

²⁸ Se entiende por trabajo académico aquel que pertenece a la Universidad, Centro de Investigación, Colegios profesionales, entre otros.

²⁹ Se entiende por empleo público aquel perteneciente al Estado, programas para el Estado o de tipo público-privado, como lo son algunas organizaciones como MEVIR.

³⁰ Ley N° 18345. Licencias Especiales con goce de sueldo para los trabajadores de la actividad privada. Uruguay.

capital cultural (formándose en la maestría y las actividades extra que lo conllevan), al igual que el capital social propio del intercambio académico.

El empleo privado³¹ constituye un tercer grupo, el cual de acuerdo a los argumentos de las estudiantes, no está diseñado para realizar una maestría. “Creo que en eso hay que prestar más atención y pelear más para que realmente se respete esa ley, porque no siempre el empleador la respeta, no siempre el empleado se anima a solicitarla ...” (Estudiante de 34 años sin hijos).

c) Empleo Privado: este tipo de trabajo no encuadra con el diseño de las maestrías y ello coloca a los estudiantes en situación de desventaja. En los empleos privados no siempre se respetan las licencias por estudio, la disposición horaria es rigurosa y con una importante cantidad de horas semanales laborales. Dentro de las entrevistadas, solo dos de ellas eran empleadas privadas: una empresaria y la otra trabajadora de supermercados (quien además abandonó la maestría). La situación de la estudiante empresaria era particular: ella podía manejar sus horarios y disponer los días libres por estudiar en cantidad y tiempo necesario. “Yo tengo la suerte de que yo soy dueña de esta empresa, entonces me puedo acomodar los horarios como yo quiera, si yo quiero venir a trabajar a las 3 de la mañana vengo o a la inversa” (Estudiante de 34 años sin hijos).

Aquí es claro que el acceso al capital económico es el que permite comprar tiempo para acceder al capital cultural y el social, capitales fundamentales para poder desempeñarse en el mundo académico. Principalmente es el caso de las maestrías de las entrevistadas, cuyo carácter era académico, no profesional (por ello las mismas no tenían costo).

“De inmediato se advierte que es el tiempo necesario para la adquisición el elemento que conecta el capital cultural con el económico (...) en estrecha relación con esta idea, por cierto, encontramos el hecho de que un individuo sólo puede prolongar el tiempo destinado a la acumulación de capital cultural mientras su familia pueda garantizarle tiempo libre y liberado de la necesidad económica.” (P, Bourdieu; 2001:143).

Es importante mencionar que la mayoría (83%) de las entrevistadas tenían empleos públicos o dentro de la academia, además de relacionados con la Maestría. Su percepción frente a sus

³¹ Se entiende por empleo privado aquel que no pertenece al Estado, programas, planes y proyectos para éste o de tipo público-privado.

compañeros con empleos privados es determinante y puede resumirse en la siguiente expresión ilustrativa: “quienes trabajen en empleos privados posiblemente estén condenados a abandonar la maestría”. En ese sentido, también se distingue que las maestrías son aptas para los estudiantes que poseen capital económico suficiente, ya que los ingresos percibidos por la labor académica no son destacables, como sí lo es su prestigio. Dentro de este marco también se expuso el acceso a las becas. Una de las entrevistadas mencionó que acceder a la beca le permitió trabajar y cursar la maestría con mayor flexibilidad. Sin embargo, no todos los estudiantes pueden acceder a las becas, ello puede deberse a dos razones: por un lado, las becas son concursables y por lo tanto no existen suficientes para todos; por otro, para acceder a una beca se debe limitar la jornada laboral a un máximo de 20-30 horas semanales (dependiendo de la beca) y ello no es posible de reducir en cualquier empleo. Los empleos públicos o académicos son más maleables y tienen mayor apertura frente a la reducción horaria de trabajo, sin embargo, quienes no tienen la posibilidad de reducirla se ven obligados a renunciar a sus empleos actuales. Quienes renuncian a sus empleos sufren dos consecuencias: reducen sus ingresos, y una vez finalizado el suministro de la beca, debe recurrir a la búsqueda de un nuevo empleo, generando un período sin ingresos. En resumen, pueden acceder a las becas quienes poseen suficiente capital económico para solventar las dos consecuencias mencionadas. “Podes conseguir una beca, pero las becas que se ofertan te limitan la cantidad de horas de trabajo a 30 horas. Supongamos que gano la beca, renuncio a este trabajo, me recibo, termino de cobrar la beca y ahí por lo menos voy a tener 6 meses hasta encontrar un trabajo que supla el monto de la beca o lo que yo gano acá...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Sub-dimensión 2: Exigencias de la Maestría:

Las entrevistadas mencionan que si bien la exigencia es acorde al nivel de una maestría, consideran que la carga horaria es excesiva y que el horario en que se imparten algunas maestrías tampoco se adapta a los estudiantes que trabajan (95,9% según el Censo de Estudiantes de Posgrado 2012).

El horario en que se dicta una maestría afecta a los estudiantes que no tienen flexibilidad horaria en el trabajo; además, las maestrías que se dictan en la noche son más accesibles para los estudiantes en general. “La maestría es muy demandante en horarios y asistencia. Tienen un horario desde la mañana hasta el mediodía, eso es incompatible con cualquier horario laboral que no sea trabajar en el Departamento (en FCS) o ser un empleado público. La gente de empleos privados termina abandonando, es re imposible” (Estudiante de 30 años sin hijos).

En palabras de Bourdieu se explicita este coste de tiempo: “La acumulación de cultura en estado incorporado (...) presupone un proceso de interiorización, el cual, en tanto que implica un periodo de enseñanza y de aprendizaje, cuesta tiempo. Y un tiempo, además, que debe ser invertido personalmente por el inversor” (P, Bourdieu; 2001:139).

Es destacable mencionar que las estudiantes consideran al sistema de asistencia como una exigencia innecesaria e infantil. Argumentan que concurrir a la maestría se trata de un tema de intención, no de mandato. Otra de las exigencias que recalcan como superflua es el diseño curricular. Entienden que el diseño debería estar diagramado para que el estudiante no se atrase, sin embargo, no es así. Si el estudiante pierde períodos de exámenes, debe esperar a que se dicten nuevamente las materias correspondientes; ello incluye a los estudiantes que no ganaron el derecho a examen por faltas.

Por otro lado, los aspectos positivos en los que las estudiantes enfatizan son: el disfrute de la maestría y los resultados académicos obtenidos, que incluso reconocen que fueron mejores que los de grado. “La maestría es exigente, el tema es que yo creo que uno con los años lo vive de otra manera...y trabajando. Más allá de la exigencia yo disfruté mucho de hacer la maestría” (Estudiante de 34 años sin hijos).

En el marco de esta sub-dimensión, se ajustan los planteos de Marcelo Boado (2012), sobre el desempeño académico de los estudiantes universitarios. Aquí se observa cómo, el diseño curricular, el tipo de horario en el que se dicta la maestría, la cantidad de horas aula exigidas, el sistema de asistencia y de exámenes, intervienen en el desempeño de los estudiantes, en relación a su vida público-privada. En los discursos, se manifiesta cómo el horario en el que se dicta una maestría puede incidir en la asistencia, por ejemplo. Esta situación puede llevar a la intermitencia del estudiante, escenario que puede declinar en deserción parcial, porque la calidad de estudiante se pierde con la muerte del mismo.

Sub-dimensión 3: Docentes y flexibilidad.

En esta sub-dimensión, las entrevistadas mencionan que los docentes y la coordinación de la maestría son muy contemplativos y receptivos en lo que refiere a planteos personales o

de grupo. Sin embargo, todas las situaciones no están contempladas dentro del reglamento (que incluso es muy general), por lo tanto dependen exclusivamente de la buena voluntad de los docentes o de la coordinación. Algunas estudiantes indican que el sistema de asistencia es algo protocolar, porque en realidad si se conversa con el docente se resuelve. Esta situación demuestra la existencia de un reglamento paralelo al oficial, el cual contempla situaciones particulares sujetas a la voluntad y disposición docente. “A mí me parece que en las maestrías no son tan estrictos con esas cosas, me parece algo más protocolar... probablemente si vos lo hablas con un docente no te va a decir que no, obviamente que las leyes y los reglamentos sirven para que esas cosas...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Por otra parte, destacan como positiva la selección de material de estudio accesible que proponen los docentes, así como también su disponibilidad virtual a través del Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA). Esta situación permite maximizar el tiempo al evitar tener que ir a la fotocopiadora o a la biblioteca. Sin embargo, señalan que el horario de biblioteca no es accesible para los estudiantes que trabajan. “Los horarios de la biblioteca no son los mejores... abre a las 9 y creo que a las 20 ya cerró... yo tengo que agarrar y pegarme una escapada en los cortesitos de la maestría para ir a buscar los libros que necesito o pegarme una escapadita del trabajo en algún momento, en la hora del almuerzo o pedirle a alguien más que vaya, porque en ese horario estoy en clase o trabajando...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Aquí nuevamente se observa cómo el diseño de la maestría, los docentes y el sistema universitario intervienen en el desempeño del estudiante: en forma positiva, por parte de los docentes, y negativa desde la estructura horaria establecida en la Universidad. (Boado 2012).

Sub-dimensión 4: Razones de elección de la maestría.

Aquí se observan dos visiones en relación a la elección de la maestría, pero ambas subrayan la adquisición del capital cultural como el fundamental y como resultado secundario la traducción en capital económico. Es el tiempo necesario para la adquisición del capital cultural institucionalizado el elemento que conecta el capital cultural con el económico (P, Bourdieu; 2001).

Por un lado, algunas estudiantes manifiestan que decidieron realizar una maestría porque consideran que el título de grado ya no es suficiente (disminuyó su valor de capital cultural

porque el acceso al mismo es cada vez más frecuente). “Me gusta estudiar, me gusta estudiar de lo que hice la carrera, obviamente que el grado para mí no te alcanza, decidí que tener un posgrado era fundamental y me gusta seguir estudiando obviamente...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Pierre Bourdieu desarrolla este aspecto del valor ulterior de la adquisición de capital “especial”, cuyo valor radica en la dificultad de acceso al mismo. “Por otra parte, de esta verdadera "lógica simbólica" resulta que la posesión de un gran capital cultural es concebida como "algo especial", que por tanto sirve de base para ulteriores beneficios materiales y simbólicos. Quien dispone de una competencia cultural determinada, por ejemplo, saber leer en un mundo de analfabetos, obtiene debido a su posición en la estructura de distribución del capital cultural, un valor de escasez que puede reportarle beneficios adicionales” (P, Bourdieu; 2001:142). El dialogo entre el discurso de las estudiantes y la perspectiva de Bourdieu se entrelaza entre teoría y campo, con un encuadre perfecto. Estudiar una carrera de grado ya no es suficiente, su valor de exclusividad se ha perdido con el aumento de la cuota universitaria en los últimos años. Desde 1960 se observa un crecimiento sostenido del número de estudiantes de grado de la Udelar por servicios. En ese mismo año había 15.320 estudiantes inscriptos, para el año 2012 el número se incrementó a 109.563 estudiantes. (Censo de Estudiantes de Grado de la Udelar, 2012).

Además, las estudiantes creen que es fundamental acceder a una maestría para adentrarse en el círculo académico (requisito remarcado como indispensable). Para competir a nivel académico es necesario la adquisición del capital cultural que reporte mayor sacrificio. “(...) Si te quieres dedicar a una parte más académica no tenes mucha alternativa que seguir, así que alguna maestría tenes que hacer” (Estudiante de 32 años sin hijos).

Así, lentamente, la Universidad se refleja como espacio de competencia y presenta sus límites de acceso. Entrar en el ámbito académico otorga capital social, prestigio, y para adquirirlo se debe poseer mucho capital cultural incorporado (formación de posgrado como mínimo) y disponibilidad de tiempo (capital económico). Esta situación exhibe que el ingreso a la academia, no es accesible para todos los estudiantes, sino que es solo para aquellos que dispongan los 3 tipos de capitales para mantenerse insertos. Por su carácter competitivo no explícito, puede que no se contemplen aquellas situaciones que dificultan la equidad en el acceso al estudio (a la adquisición de capital cultural institucionalizado). Existe un reglamento

para cada Universidad a nivel de posgrado y el mismo es general y no divisa situaciones particulares. Una vez más se destaca que el acceso a la Universidad es gratuito, incluso a nivel de posgrado en algunas Facultades; sin embargo, mantenerse inserto no es algo que puedan lograr todos los estudiantes, de aquí su valor preciado.

Por otro lado, están las estudiantes que decidieron realizar una maestría y adquirir mayor capital cultural para volverse más competitivas en el mercado laboral. Se destaca que solo dos estudiantes mencionaron este aspecto; el resto, realizó especial hincapié sobre el capital cultural institucionalizado y el capital social como formas de obtener prestigio. Es comprensible que destaquen ese aspecto, ya que las maestrías de Ciencias Sociales son académicas, no profesionales. “En realidad decidí hacer la maestría para ver si me sirve para conseguir un trabajo en el que gane más dinero, es por eso... no es por mis ansias de conocimiento...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Como ya se mencionó, Bourdieu destaca que el capital social y el cultural pueden traducirse y se traducen en capital económico.

DIMENSIÓN 2: Características de la trayectoria académica.

Sub-dimensión 1: Limitaciones.

Si bien el diseño de la currícula no es accesible para quienes trabajan muchas horas, las grandes limitaciones se encuentran luego de culminada la maestría, al momento de concursar e insertarse en el ámbito académico. Retrasarse en la maestría no solo perjudica al estudiante por el desajuste de ediciones entre maestrías, sino también, al momento de concursar. En algunos concursos la edad ha restado puntos a los estudiantes adultos para equiparar con los más jóvenes. Además, algunas estudiantes consideran que a nivel implícito se evalúa cuánto se tardó el estudiante en realizar el grado y el posgrado, y que existe la “edad esperada para el grado o el posgrado”. En ese sentido, otra de las limitaciones que se mencionó con mayor frecuencia fue el ingreso al SNI. Esta limitación no corresponde con la estructura universitaria, sino con la rigurosa selección de ingreso que se les realiza a estudiantes y académicos en base a su producción, acceso a seminarios nacionales e internacionales y por su trayectoria académica. Su apreciado prestigio está fundamentado en los inclementes requisitos de acceso. El SNI paga a los investigadores por estar insertos en él, sin embargo, el subsidio no es

comparable con el de un sueldo promedio. Los investigadores se postulan al SNI por la destacada reputación que representa.

En ese sentido, las entrevistadas consideran que tener hijos podría significar una desventaja, ya que las mujeres que dedicasen parte de su tiempo a cuidados, iban a producir menos del nivel requerido. Es importante destacar que el SIN, en el último año, incorporó en su formulario de ingreso la pregunta sobre tenencia de hijos o personas a cargo y la carga horaria exigida para el cuidado. Ello podría estar reflejando un avance para con las universitarias madres; empero, en la actualidad son los varones quienes, en su mayoría, representan los grado 5 y los de dedicación total, de acuerdo a expresiones de una entrevistada.

Finalmente en relación con el punto anterior, la tenencia de hijos es considerada otra limitación. Las estudiantes evalúan que las maestrías están diseñadas para estudiantes sin hijos. Una de las estudiantes menciona dos anécdotas en las que sintió de forma muy precisa que la maestría no estaba pensada para las estudiantes con hijos. “Cuando arrancamos la maestría una de las primeras cosas que dijo el coordinador académico, lo dijo en chiste pero ya sabemos que es cierto, “las mujeres no se embaracen, no sé cuánto porque si no (...) Me han contado también de otras personas (...) El coordinador lo dijo varias veces, eso fue lo peor... decía “no porque en la generación anterior había unas compañeras, una brasilera y quedó embarazada y después se enamoró, y se fue con un uruguayo, quedó embarazada, ahora tiene como tres hijos” (Estudiante de 30 años sin hijos). Algunas estudiantes mencionan que tienen tan incorporado el hecho de postergar la maternidad, que incluso la postergaron hasta de sus pensamientos. Expresan que ya saben que si se van a inscribir a una maestría, al menos por 2 años no pueden pensar en ser madres. Actualmente es una tendencia de las mujeres universitaria postergar la maternidad, como lo de demuestra Nathan (2014) al expresar que las estudiantes universitarias son las que mayor retraso en el comportamiento reproductivo en la población uruguaya.

Sub-dimensión 2: Nivel de Involucramiento.

Las estudiantes demuestran en sus relatos gran nivel de involucramiento, manifiestan que desde el momento en que se inscribieron, decidieron realizar la maestría en el tiempo correspondiente al estipulado. “Estaba con la cabeza de “esto lo tengo que terminar, lo tengo que sacar”, además pienso seguir estudiando, entonces involucramiento cien por ciento” (Estudiante de 31 años sin hijos). Conocer el nivel de involucramiento de las estudiantes es

importante porque podría indicar cuánto espacio le ceden al ámbito académico en relación a su ámbito público-privado. Más adelante se va a analizar la capacidad de tiempo que disponen para realizar actividades por fuera de la academia y ello puede vincularse con este punto.

Sub-dimensión 3: Actividades Académicas Extra.

En esta sub-dimensión se puede agrupar a las estudiantes en dos tipos: las estudiantes con trabajo relacionado con la maestría y las que no.

Las estudiantes que trabajan en un empleo relacionado con la maestría pueden asistir a seminarios y cursos extracurriculares. Su trabajo les permite su asistencia por su relación con su labor diaria. Una estudiante declaró: “Ahora voy sí, pero estuvo muy relacionado con mi ingreso en el programa entonces ahora voy a casi todos los seminarios de población pero no es obligatorio pero forma parte de estar en el equipo, está bueno es en el horario de trabajo” (Estudiante de 31 años sin hijos). Sin embargo, las estudiantes que tienen un trabajo no relacionado, explicaron que solo pueden asistir a las actividades estrictamente curriculares. En frases ilustrativas declaraban que “no les daba la vida para poder asistir”.

Nuevamente el factor tiempo, la posesión de capital económico, determinan la capacidad de asistencia a actividades extracurriculares que fomentan la adquisición de capital cultural y social, por lo tanto su ventaja competitiva.

Sub-dimensión 4: Trayectoria Académica.

Todas las estudiantes expresan conformidad con los resultados obtenidos, ya que se exigieron realizar la maestría en el tiempo requerido y cumplieron con su meta.

“Me mentalicé y fue tipo re así, no me atrasé en nada, di todo en los períodos que se tenían que dar, traté y me lo tomé todo en el tiempo que hay que terminarlo... y ahora capaz que también la experiencia o pensar que es ahora el momento porque tengo determinadas facilidades o flexibilidades, voy a aprovechar y voy a hacerlo en tiempo y forma y por suerte lo pude lograr y me fue bien... estoy contenta” (Estudiante de 30 años sin hijos). En la declaración de la estudiante se evidencian las condiciones particulares en las que deben estar sumergidas las estudiantes para poder cursar una maestría y su necesidad inminente de terminarla en tiempo y forma.

Sub-dimensión 5: Conciliación con otras Actividades.

El deporte es la actividad más nombrada por las estudiantes, de todas maneras manifiestan la falta de tiempo absoluta, considerada una realidad aceptable y pasajera, ya que saben que será por un período determinado.

“Y lo que pasa que tampoco te da mucho el tiempo, o sea entre que laburas y más de una cosa como que no da para hacer... sí actividades más de recreación y cosas más personales, actividades tipo deporte sí hago tres veces por semana, una o dos horas, eso nomás...” (Estudiante de 30 años sin hijos).

DIMENSIÓN 3: Conciliación maternidad/formación de posgrado.

Sub-dimensión 1: Experiencia de compañeros con hijos.

Al preguntarles cómo fue la experiencia de sus compañeros con hijos, ellas respondieron que quienes tenían hijos estaban inmersos en una situación particular, un contexto que los envolvía en una atmosfera que lo hacía posible. Las declaraciones giraron en que los estudiantes tienen hijos pero... no trabajan o lo hacen por pocas horas, tienen sustento familiar y/o están acompañadas por su pareja y eso les permite cursar sin interferir en la dinámica académica. Ante la falta de alguna de estas variables, las estudiantes subrayan la posibilidad de deserción de los estudiantes. Esta situación ya fue mencionada como una limitante en el punto anterior de “Limitaciones” para estudiantes con hijos.

“Habían compañeras que tenían hijos, compañeros también... una compañera que tenía un hijo chiquito pero no trabajaba, entonces bueno ahí sí creo que es posible” (Estudiante de 34 años sin hijos).

Otro de los aspectos destacados para conciliar la maestría con la maternidad fue la edad de los hijos; a menor edad del niño, mayor exigencia. Un ejemplo de ello es la declaración de una de las estudiantes: “...los compañeros de la maestría con hijos son gente más grande, tenemos un compañero que está jubilado y los hijos tienen mi edad” (Estudiante de 30 años sin hijos). Otra estudiante: “...compañeros con hijos tuve sí, algunas abandonaron y otras en realidad no tenían pero estaban con la pareja y la pareja tenía un hijo, entonces lo veía los fines de semana o cosas así. Después también tuve un compañero que tuvo familia y de hecho cuando tuvo familia, como que se le fue el mundo, dejó la clase y dejó de dar exámenes porque estaba con el trabajo

y después llegaba a la casa y estaba con la compañera y con la nena” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Aquí se observa que los estudiantes con hijos que desertaron, previo a ello presentaron un comportamiento académico intermitente; faltaban a las clases, no se presentaban a los exámenes en los períodos estipulados, ni participaban de actividades extracurriculares.

Todas las estudiantes mencionan que el hecho de tener hijos debe de alguna manera perjudicar la trayectoria académica en relación al tiempo para cursarla, seguramente las estudiantes con hijos necesitan de más tiempo para cursar la maestría. Esta situación afecta la adquisición temprana y a ritmo de capital cultural, alejándolas del círculo cotidiano que favorece la adquisición de capital social y en consecuencia posiblemente, la adquisición de capital económico futuro, en función a Pierre Bourdieu (2001).

El tipo de trabajo y la flexibilidad del mismo es otra variable que mencionan como interviniente en el desarrollo académico de las estudiantes madres. Aquí la dependencia del acceso al capital económico es una de las limitantes de las estudiantes con hijos, como ya se mencionó en los puntos anteriores en relación a los estudiantes en general y su trayectoria académica.

Sub-dimensión 2: ¿La tenencia de hijos afecta la trayectoria académica?

En todos los relatos aparece el tiempo de dedicación a la maestría como el factor afectado:

“La maestría concretamente se hace muy difícil con niños si no tienes a alguien que esté contigo colaborando en las tareas que requiere el cuidado de un menor” (Estudiante de 30 años sin hijos). Las estudiantes valoran que la tenencia de hijos dilata el tiempo en el que se transita la maestría. Una estudiante es concluyente: “Implica tener que postergar la culminación de la maestría por razones obvias” (Estudiante de 31 años sin hijos).

La falta de tiempo es el factor que más se verbaliza por las estudiantes y lo relacionan, al igual que Bourdieu, con la interrupción del proceso de interiorización de capital cultural. Se manifiesta como un problema porque representa un obstáculo para la adquisición de capital cultural y por lo tanto pérdida de competitividad.

Sub-dimensión 3: Herramientas para los estudiantes con hijos.

Las estudiantes enumeraron diferentes herramientas como:

- Cambiar los formatos de evaluación hacia un modelo que permita al estudiante seguir avanzando y no retrasarse.

- Instrumentar jardines para los hijos de los estudiantes. Esta herramienta es considerada poco plausible en Uruguay.
- Eliminar el sistema de faltas. Si bien consideran que se trata de un tema protocolar y que en la dinámica se resuelve con el docente, no debería existir de forma reglamentaria. “La falta ya fue, no tendría que existir eso de la falta es una estupidez” (Estudiante de 32 años sin hijos). Aquí también aparece el tema del reglamento paralelo, el cual debería establecerse y no depender de la buena voluntad de los docentes.
- Otorgar mayor plazo en las evaluaciones para los estudiantes con hijos, debido a la falta de tiempo para destinar a las exigencias de cuidados que requieren los menores a cargo.
- Generar salas de amamantamiento en toda la Universidad (en Facultad de Ciencias Sociales ya existe un espacio con ese destino).
- Generar mesas de examen extraordinarias para brindar una posibilidad extra a los estudiantes con hijos.
- Disminuir la carga horaria presencial o desarrollar materias semipresenciales, así como también utilizar más el EVA. “...creo que la exigencia presencial, e incluso a veces hasta resulta innecesaria, ¿es necesario que un estudiante curse todos los módulos?” (Estudiante de 30 años sin hijos).

Desde otra perspectiva, dos de las estudiantes (una de ellas con hijos) consideran que no se deberían establecer herramientas para los estudiantes con hijos, ya que eso los coloca en una posición diferencial. Asimismo, creen que el problema radica en compatibilizar con el ámbito laboral. Otras estudiantes consideran que las herramientas no van a intervenir en la decisión de tener o no hijos o en realizar o no la maestría, simplemente flexibiliza una situación. “No me imagino qué herramienta o qué ayuda te podría dar la universidad para que vos puedas conjugar en tu vida personal un posgrado con un hijo” (Estudiante de 34 años sin hijos).

Es importante destacar que todas las entrevistadas manifestaron nunca haberse preguntado si la universidad debería contemplar a los estudiantes con hijos o desarrollar herramientas. Consideran que es una situación “dada” en la que el estudiante debe adaptarse a la dinámica y exigencias si quiere estudiar y tener hijos. No se cuestionan la estructura de la Universidad en el que posiblemente se habilita la formación de algunos y se limita la de otros. A partir del momento en que se les preguntó, su postura cambió; a partir de entonces sí les inquieta el rol de la Universidad. Sin embargo, no se muestran crédulas frente al desarrollo de posibles herramientas por parte de la Universidad por varias razones: presupuesto, burocracia y cambio radical de pensamiento universitario (en el que deberían evaluarse todas las situaciones de

inequidad, como lo es el caso de género). La Universidad no estaba y no está preparada para garantizar equidad de género. Tomassini (2012), ya enseñó esta situación en su investigación, sobre todo desde el ámbito de investigación y en las carreras de tipo androcentristas y de hiperrendimiento, que no permiten el desarrollo académico del género femenino al no disponer de tiempo para el estudio y la producción académica al dedicar mayor espacio a las tareas no remuneradas.

Sub-dimensión 4: Relación Universidad con Estudiantes con Hijos.

Se explicita que toda la Universidad requiere un replanteo más profundo, como por ejemplo en el área de investigación, como ya se planteó en el punto anterior.

“Es como que la persona se tiene que adecuar al sistema y el sistema no ve la necesidad de replantearse a sí mismo para adecuarse a la persona, es como maneja y ta, hay que cambiar eso” (Estudiante de 30 años sin hijos). También mencionan que: “Es como que un fenómeno reciente, porque antes las mujeres universitarias no eran tantas como ahora, entonces no se han adaptado las políticas educativas a estos nuevos cambios” (Estudiante de 32 años sin hijos).

Sub-dimensión 5: Percepción sobre la maternidad.

Las estudiantes perciben a la maternidad como una opción a futuro. Evalúan continuar estudiando, creciendo laboralmente y para ello consideran que es necesario no formar una familia, ya que no la creen compatible con el desarrollo profesional-académico. “Tengo como mil proyecciones de cosas para hacer y por ejemplo, me gustaría seguir estudiando, creciendo laboralmente y la verdad como están las circunstancias actuales no creo que sea compatible para mí persona” (Estudiante de la Maestría en Sociología, 30 años, Empleada Pública). Una estudiante manifestó que: “...la situación todavía no está dada a nivel de la sociedad tanto intrafamiliar como en la sociedad en general para que la mujer tenga las condiciones para decir bueno “tengo un hijo pero tengo todo un soporte que me permite seguir haciendo las cosas que yo quiero”, o sea, otras cosas y seguir compatibilizando, la mujer siempre tiene un rezago...” (Estudiante de 30 años sin hijos). Esta reflexión también la sostiene Tomassini (2012) al subrayar que aun dentro de la población más instruida se conservan las brechas de género, donde la mujer dedica 15hs. semanales más que los varones a las tareas no remuneradas.

En casi todos los relatos es clave la decisión de postergar la maternidad en el proceso de la maestría. Algunas estudiantes creen que cuando se llega a nivel de maestría ya se viene de un

proceso previo de aplazamiento inconsciente y que se es consciente de ello cuando se la culmina. “El tema de maternidad no estaba muy presente en mi vida, sin duda entrar a la maestría hizo que yo lo postergara hasta mis pensamientos. Ahora que terminé retome un poco el tema” (Estudiante de 34 años sin hijos).

Sub-dimensión 6: ¿Por qué algunos estudiantes de posgrado no tienen hijos?

En la educación terciaria el proyecto de vida es muy importante, se planifica la familia y ello lleva muchas veces a la postergación. Esta situación se refleja en la investigación llevada a cabo por Mathías Nathan (2014). Se reconoce que existe una tendencia general hacia la postergación de la maternidad, sobre todo desde que la mujer ingreso al sistema educativo universitario.

Actualmente, el mercado laboral es cada vez más exigente y la mujer cada vez está más preparada y competitiva, y ello conlleva a la incompatibilidad con la familia. En este nuevo círculo competitivo en el que se planifica la vida académica, profesional y familiar se refleja el modelo de trayectoria de vida capitalista mencionado en los antecedentes de la investigación. Existe una prolongación de la juventud. Aquí el estudiante debe evaluar si el capital cultural y social adquirido a través de la Universidad es suficiente para competir en el mercado laboral y en la academia, así como también en la traducción del capital económico futuro. “Es un fenómeno más a nivel nacional que estamos todos postergando la maternidad, la paternidad. Las mujeres al tener la posibilidad de estudiar piensan más en el proyecto personal y retrasan la maternidad, el mercado laboral también te exige estar más formado para poder ingresar y mantenerte” (Estudiante de 32 años sin hijos).

Evaluar conformar una familia para los estudiantes de Maestría significa considerar renunciar a la adquisición de los 3 tipos de capitales, aunque sea de forma momentánea. Por esta razón puede que los estudiantes esperen alcanzar la adquisición deseada para luego considerar tener hijos. Para ellas tener un hijo significa, salir del círculo de la academia (pérdida de capital social), retrasarse en la maestría o incluso abandonarla por tiempo indeterminado (pérdida de competitividad en nivel de capital cultural) y finalmente, pérdida de competitividad en el mercado laboral (capital económico).

“Cuando vos ya tenes una educación terciaria o estás avanzando a esos niveles, me parece que empieza a pesar mucho el proyecto de vida... es como un proyecto de la carrera laboral, de la educación. La pensas mucho más y de repente decis “bueno queda para más adelante”. Se planifica mucho más a la hora de tener familia, entonces...hay que estar en el momento justo

de decir bueno, ahora creo que puedo, y eso me parece que lleva a postergarlo mucho más...”(Estudiante de 30 años sin hijos).

Sub-dimensión 7: Observaciones sobre conciliación posgrado/maternidad.

En este punto las estudiantes destacan como fundamental la co-responsabilidad de cuidados del niño con la pareja para garantizar mayor nivel de conciliación con la maestría. En ese sentido, las madres solteras deben tener un soporte familiar que les ayude con el cuidado del niño para poder mantenerse dentro del sistema académico.

“Creo, que requiere de una co-responsabilidad en el cuidado si tienen pareja y eso, hay como que tener un trabajo como muy de grupo para entender que la madre está tratando de cuidar a un niño o niña y está tratando de hacer una carrera y a veces eso como que se desdibuja y se pierde. Ahora hay mucha más concientización pero en las pequeñas cosas muchas veces eso se pierde. Eso para empezar a nivel intrafamiliar, a una necesidad de trabajo en grupo. Después, o bueno, si son madres solteras tenes que tener como un dispositivo de ayuda, ya sea familiar o en otros, o sea se necesita un sistemas de cuidados mucho más robusto para poder compatibilizar las demandas de tiempo de cada una de las cosas” (Estudiante de la Maestría en Sociología, 30 años, Empleada Pública). Nuevamente, se coloca sobre el escenario las brechas de género sobre el cuidado de los hijos a cargo y de las exigencias hacia la mujer para con ellos. Situación reflejada en Batthiany (2012) y Tomassini (2012).

Otras variables que ya han sido mencionadas en los puntos anteriores y que influyen en la conciliación de la maternidad con la maestría son la edad del niño y el tipo de trabajo de la estudiante.

ESTUDIANTES CON HIJOS:

Dimensión 1: Características de la formación de maestría en FCS.

Sub-dimensión 1: Exigencias de la maestría.

Al igual que las estudiantes sin hijos, ellas consideran que la exigencia académica es acorde a la de una maestría y asimismo coinciden en que la carga horaria de asistencia es exigente e innecesaria. Para algunas de las estudiantes, asistir 3 veces por semana no es una

opción factible, ya que las horas fuera del hogar son muy extensas y no les permiten conciliar una dinámica de hogar con niños.

“Estuvo acorde a lo que esperaba y a lo que se planteaba inicialmente en el programa de la maestría, durante los cursos no tuve mayores dificultades, salvo algunas materias que eran todos los días, que yo todos los días no podía asistir a clase, entonces en la materia que tenía ese régimen la tuve que dejar” (Estudiante de 34 años con hijos).

Es interesante observar que las apreciaciones sobre la exigencia de la maestría entre las estudiantes con y sin hijos sean similares. Podría esperarse que las estudiantes con hijos manifestasen mayores dificultades frente a las exigencias, no obstante, las estudiantes sin hijos fueron quienes expusieron mayores dificultades para enfrentar la dinámica de la maestría, sobre todo ante el ámbito laboral. Todas las estudiantes demostraron disfrute de la maestría y de la decisión de estarla cursando.

Que no existan diferencias, podría ser resultado de la hiper selección de estudiantes que alcanzan el nivel de maestría, subrayado en la investigación de Boado (2012). Asimismo, este paralelismo entre las estudiantes con y sin hijos también se ve reflejado en su trayectoria académica y se puede apreciar a través del discurso de las entrevistadas, como desde los datos obtenidos a través del Censo de estudiantes de posgrado 2012.

Sub-dimensión 2: Razones de elección de una maestría.

En esta sub-dimensión sí se aprecian leves diferencias entre las estudiantes. Las que tenían hijos emergieron sus intenciones personales, situación que no se presentaba hasta el momento, ya que los discursos indicaban una postura racional y calculadora, respecto a la maestría y la maternidad (por parte de las estudiantes sin hijos). Las estudiantes con hijos manifiestan que su inserción en la maestría es una manera de reinsertarse en el mundo académico que había abandonado, un espacio para poder desarrollarse de forma más amplia a nivel personal y profesional. Otorgan gran valor al capital social, pero no desde el punto de vista competitivo como las estudiantes sin hijos, sino como método para mantenerse actualizadas. También destacan la importancia de enseñarles a sus hijos, a través del ejemplo, cuán importante es la adquisición de capital cultural al seguir estudiando y avanzando. Una de las entrevistadas mencionó que su hija la observa estudiar y que le manifiesta que cuando sea

grande quiere estudiar tanto como ella. Aquí aprecia el proceso de interiorización del capital cultural por parte de los hijos de las estudiantes. La herencia que transmiten los padres a los hijos en la interiorización de capital cultural de tan alto nivel es considerado “tiempo ganado” en palabras de Bourdieu. “También hay que tener en cuenta, según sea su alejamiento de las exigencias del mercado escolar, la educación primaria en la familia, que puede revestir un valor positivo, como tiempo ganado y adelantado, o bien un factor negativo, como tiempo perdido...” (P, Bourdieu; 2001: 141).

Dos citas ayudan a apreciar esta reflexión:

“Fue como un clic, como ganas de abrir más la cabeza y la oportunidad de crecer profesionalmente, un poco ver lo que estaba pasando en el mundo más académico y además que mis hijos ya estaban un poco más grandes y era también más viable poder hacer la maestría” (Estudiante de 34 años con hijos).

“Mira, yo me recibí en el 2007 de la Licenciatura en Economía, y en realidad en el 2011 me inscribí en la maestría de Economía Internacional también en Facultad de Ciencias Sociales, ahí quedé embarazada de mi segundo hijo y dejé la maestría... y me había quedado como pendiente eso de querer hacer una maestría por motivación personal más que nada y crecimiento profesional, esos fueron los motivos para inscribirme en la maestría...” (Estudiante de 34 años con hijos).

DIMENSIÓN 2: Características de la trayectoria académica.

Sub-dimensión 1: Limitaciones.

Al igual que las estudiantes sin hijos, creen que las maestrías están diseñadas para aquellos estudiantes que pueden dedicar su tiempo a la academia y al desarrollo profesional, es decir, aquellos que poseen capital económico suficiente para sustentar el proceso de adquisición de capital cultural. “Creo que están diseñadas para personas que pueden o han decidido dedicar su vida a lo académico y profesional, me parece que es un poco ambicioso para una persona querer compatibilizar la vida personal con la académica, creo que hay un tiempo para cada cosa y no todos tenemos las mismas condiciones ni las mismas posibilidades...” (Abandonó la Maestría, 34 años con hijos). En ese punto las coincidencias

entre estudiantes con y sin hijos se reflejan a través de los factores que reconocen como exigencias y limitantes, donde siempre está por detrás el elemento tiempo.

Por otra parte, nuevamente surge como una limitación la edad que tengan los menores a cargo al momento de cursar la maestría. Es situación la adelantaban las estudiantes con hijos. Para que la estudiante pueda compatibilizar la maestría con la maternidad, una de las condiciones es que el niño no se encuentre dentro de la primera infancia (menor a 3 años) ya que la demanda del mismo es mucho mayor en esa etapa; además soporte familiar y pareja estable que acompañen en el cuidado. “Cuando empecé la maestría en demografía Camilo tenía 3 años, antes de esa edad creo que es muy difícil, la demanda de un niño de uno o dos años, no es lo mismo que demanda un niño de cuatro” (Estudiante de 34 años con hijos).

Otra de las limitaciones que declararon las estudiantes está relacionada con el tipo de trabajo. En este punto también existe coincidencia con las estudiantes sin hijos. Tener un empleo que esté relacionado con la maestría facilita el desempeño del estudiante, de lo contrario el esfuerzo será mayor; asimismo, el empleo debe tener una carga horaria menor a las 8hs diarias. “En mi caso la maestría no está directamente vinculada con mi ámbito laboral, si hubiera estado más vinculado creo hubiera sido más fácil aprovechar esa sinergia entre lo que estudias y lo que trabajas...” (Estudiante de 34 años con hijos).

También, nuevamente aparece como una limitante el hecho de no tener un reglamento que especifique en qué circunstancias no serán consideradas las faltas o cuándo se adquiere derecho a examen en situaciones especiales. Actualmente los estudiantes dependen de los docentes y de la Coordinación. “La coordinadora era accesible como para esas cosas y los docentes también... a esas materias nunca fui y di el examen igual que los demás en condición de reglamentado. En realidad no existe la posibilidad de darlo libre, entonces si no asistís al mínimo de clases no puedes dar el examen y tenes que recurrar...” (Estudiante de 34 años con hijos).

En lo que respecta a las limitaciones concretas de la maestría se destaca que el hecho de finalizarla con mayor edad tiene consecuencias y limitaciones a nivel posterior al egreso de la misma. Por ejemplo, para ingresar el SNI, como también mencionaron las estudiantes sin hijos. Lo mismo sucede para ingresar al ámbito docente, ya que las subvenciones de los docentes son bajas y ello no es compatible con la tenencia de hijos. La única forma de ingresar a la academia es estar inserta antes de tener hijos. También terminar la maestría con edad más avanzada se traduce en pérdida de puntaje en algunos concursos en los que la edad resta a modo de equilibrar la franja etaria. Es importante destacar que las estudiantes entrevistadas esperaron algunos años para presentarse a la maestría o para terminarla para poder respetar el período de

primera infancia de sus hijos, ya que no lo consideraban compatible con la maternidad. “Llegas al final de una maestría más grande, capaz que en vez de hacerla en una sola edición, terminas estirando. Cuando terminas ya sos un poco más grande y si yo quisiera trabajar en investigación, en docencia, seguramente sí me jugaría en contra la edad y el hecho de no haber podido vincularme a través de seminarios, encuentros y otras instancias más allá de las obligatorias, sobre todo es como que no te terminas de insertar en el círculo, salvo que ya estuvieras de antes, que trabajas en investigación, también tiene mucho que ver con la edad, si vos no eras ya docente, entrar con un grado uno a los 34 años con dos hijos es bastante inviable, la remuneración es muy baja y tenes que elegir otro camino...” (Estudiante de 34 años con hijos).

Se presentan de forma clara las desventajas de retrasarse al cursar la maestría. En nivel curricular las consecuencias son invisibles, pero al momento de competir en el mercado laboral o insertarse en la académica, estas se visibilizan para las estudiantes perjudicadas. La falta de adquisición de capital social se refleja en dificultades en la adquisición del capital cultural en su formación académica y en su inserción laboral, afectando el capital económico. “...la red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometan, más tarde o más temprano, un provecho inmediato” (P, Bourdieu; 2001:151).

Sub-dimensión 2: Nivel de involucramiento.

Aquí se manifiestan dos perspectivas. Por un lado, las estudiantes con niños pequeños a cargo (primera infancia) o embarazadas, manifiestan dificultad para asistir a clase por temas de cuidados o necesidad de reposo. “Durante el embarazo hubo muchas materias que no cursé por el tema del reposo, y porque estaba en otra también... después que nació Manuela sí iba, era como bastante sacrificado pero iba...” (Estudiante 34 años con hijos).

Por el otro, las estudiantes con hijos de edad superior a la primera infancia. Estas estudiantes no perciben asistir a clases como un sacrificio, sino como un disfrute personal, un espacio para sí mismas. “Estoy bien involucrada... sí, en realidad disfruto mucho las clases, es como un espacio personal, uno cuando es madre le cuesta un poco capaz con los hijos encontrar un

espacio para una, y esto del estudio es como un espacio que uno se reserva para sí misma” (Estudiante 34 años con hijos).

En esa sub-dimensión no existen coincidencias con las estudiantes sin hijos. Aquí las preocupaciones o el disfrute sobre la maestría están directamente vinculadas con la tenencia de hijos.

Sub-dimensión 3: Actividades académicas extra.

Las estudiantes con hijos, al igual que aquellas estudiantes que no tenían flexibilidad laboral, consideran inviable asistir a otras actividades que no sean las estrictamente curriculares. El tiempo disponible es acotado para ellas y lo disponen para llevar adelante la maestría lo más aproximado a la dinámica requerida.

“O sea, alguna charla que haya sobre un tema sí puedo ir, pero el tema de los tiempos es como también bastante... trabajar, cursar una maestría, tener hijos, estar a 25 kilómetros...” (Estudiante de 34 años con hijos).

Sub-dimensión 4: Trayectoria académica.

Las respuestas ante la pregunta sobre su trayectoria académica es positiva en todos los casos, incluso en la estudiante que abandonó la maestría. “Es compatible sí la maternidad con seguir estudiando, de hecho en realidad está buenísimo lo que yo les cuento a mis hijos, mamá tiene clase y está bueno estudiar. Mi hija chiquita me dice yo quiero ser lo mismo que vos cuando sea grande...” (Estudiante de 34 años con hijos). Todas están conformes con los resultados alcanzados, más allá del tiempo o las notas, se sienten a nivel.

DIMENSIÓN 3: Conciliación maternidad/formación de posgrado

Sub-dimensión 1: Experiencia personal con la maternidad-maestría

En esta sub-dimensión se visualizan las características particulares de las estudiantes con hijos que cursan una maestría. Claro está que los estudiantes que ingresan a los posgrados son personas con características específicas y que ya superaron una súper selección indirecta durante la trayectoria académica y sus dinámicas. Boado (2012) sostiene que la “selección” de los estudiantes es previa al ingreso del grado, donde intervenían las variables económicas y

culturales. Una vez dentro de la universidad, el diseño curricular universitario, la estructura de la universidad y el apoyo docente, son algunas de las variables que determinaban la trayectoria del estudiante. De esta manera, los estudiantes que ya ingresan al nivel de posgrado son “superseleccionados” porque presentan características específicas que le permiten cursar la maestría con desenvoltura. Son estudiantes que ya pasaron la “selección” de grado y posgrado. Tener un trabajo estable, flexible, de carga horaria menor a 8hs, diarias, de tipo público o académico y relacionado con la maestría; tener una economía estable y disponer de tiempo suficiente para asistir a actividades académicas extra, son las principales variables que coinciden con el ideal de estudiante de posgrado, según describen las estudiantes entrevistadas. Sumado a ello, las estudiantes con hijos deben tener una pareja estable y soporte familiar suficiente para acompañar las exigencias de cuidados; se deben realizar “acuerdos familiares”. Aquellos estudiantes que estuviesen por fuera de estas características, seguramente estuviesen destinados a desertar.

“Mis hijos cuando yo estaba en clase estaban con el padre, eso implica hacer un acuerdo familiar porque si no es imposible” (Estudiante de 34 años con hijos).

Por otra parte, el horario en que se dicta la maestría también afecta la dinámica del diseño de la estructura familiar; pero ello dependerá de la estructura y el acuerdo familiar de cada familia. “En realidad si fuera de noche, yo no la podría cursar porque en realidad el horario de acá es temprano, y la organización familiar en realidad era más complicado tener clase de noche, entonces en realidad ahora la organización familiar no me cambió tanto porque en realidad sigo yendo a buscar a mis hijos a las cinco, sí tengo cuando tengo que estudiar algún resorte familiar para esos días, pero en general no me altero tanto...” (Estudiante de 34 años con hijos).

Dentro de los discursos de las estudiantes con hijos se reflejan situaciones en las que está presente la desigualdad de género, sobre todo en las tareas de cuidados de los menores a cargo. Tomassini (2012), expone en su investigación que, a pesar de que a nivel universitario las brechas de género disminuyen, las mujeres siguen dedicando 15 horas más al trabajo no remunerado que los varones.

“Cuando conformas una familia, si bien el padre es también un pilar igual que la madre en la familia, con las mismas responsabilidades, igual la madre es siempre la que sufre la mayor demanda, primero por razones biológicas, porque el bebé toma teta y si no toma teta es el

contacto con la madre el que necesita y después (...) por razones culturales o sociológicas, pero es la mamá la que tiene yo te diría el 70% de la carga, 80%... promedio...” (Abandonó la Maestría, 34 años con hijos).

Enunciaron pero sin mayor destaque, que posiblemente sus pares varones no padezcan la demanda de cuidados al mismo nivel que las mujeres y que ello les permite que su dinámica académica no se vea tan afectada. Empero, una de las estudiantes menciona que un compañero varón que fue padre abandonó la maestría para poder acompañar a su pareja y a su hija en los primeros años de vida. Algunas estudiantes mencionaron que tener hijos en las condiciones adecuadas (las mencionadas en el párrafo anterior) no afecta en gran forma la trayectoria académica, y que incluso tenerlos las ayudó a maximizar los tiempos de estudio porque sabían que el tiempo era escaso y debían aprovecharlo.

Sub-dimensión 2: Experiencia de compañeros con hijos.

Cuando mencionan casos de compañeras que abandonaron la maestría lo relacionan con el hecho de que quedaron embarazadas y no podrían destinarle tanto tiempo a la maestría por estar muchas horas fuera del hogar, además de otras circunstancias propias del embarazo que en muchos casos requiere reposo; situación que no se contempla en el reglamento. Además, subrayan que son pocos los compañeros que tienen hijos.

Sub-dimensión 3: Herramientas para estudiantes con hijos.

Las herramientas mencionadas son similares a las de las estudiantes sin hijos, estas son:

- Diseñar maestrías que requieran menor presencia del estudiante. El objetivo es que el alumno pueda diseñar sus propios horarios, optimizar tiempos y coordinar con el área pública y privada.
- Exigir que los trabajos respeten la ley de licencia por estudio.
- Diseñar becas que permitan compatibilizar el ámbito laboral y la maestría, así como también con la maternidad, sin afectar ingresos o la dinámica laboral.
- Reglamentar las faltas por reposo por maternidad, enfermedad del niño, entre otras particularidades que no deberían quedar a disposición de la coordinación o los docentes, vulnerando así al estudiante.

Es importante destacar que una de las estudiantes considera que la Universidad no debería desarrollar herramientas para los estudiantes con hijos, ya que considera que los coloca en una situación especial.

Sub-dimensión 4: Percepción de la maternidad.

Aquí las estudiantes manifiestan su clara intención de ser madres, alejado de la competitividad académica y acompañado de sustento familiar, pareja estable, capital económico y laboral. “Tuve hijos porque esa era una prioridad en ese momento y si hacía la maestría más lento no me importaba, no iba a dejar mi proyecto de maternidad”; “Yo tenía muy claro que quería ser madre mucho antes de saber que quería ser magister”, estas fueron algunas de las declaraciones de las entrevistadas. Lejos está su discurso de posicionarse en situación de desventaja o de infortunio, incluso manifestaron no sentir estrictamente que la facultad deba desarrollar herramientas para facilitar su desempeño académico, no se lo cuestionan.

Sub-dimensión 5: ¿Por qué algunos estudiantes de posgrado no tienen hijos?

Su respuesta es directa, simple y racional acorde a su condición y situación favorable para con la conciliación de la maternidad y la maestría. Entienden que los estudiantes de posgrado no tienen hijos porque no quieren, no lo tienen como proyecto o prioridad aun, su preferencia esta sobre la maestría y poder terminarla.

“Está como ese imaginario de hacer las cosas en orden y decir, primero estudio el grado, después la maestría, y después tengo hijos... me parece que va también por valoración en lo que la gente prioriza en su vida, hay personas que priorizan más su vida profesional y académica, que la vida familiar...” (Estudiante de 34 años con hijos).

Sub-dimensión 6: Observaciones sobre la conciliación posgrado/maternidad.

Las estudiantes entienden que no es compatible trabajar 8 horas, cursar una maestría y tener hijos. No creen que la universidad deba contemplar a los estudiantes con hijos, lo que un adulto decide hacer no le corresponde a la Universidad.

Reconocen que el tema de la maternidad no es muy demandado porque son la minoría los que tienen hijos y resuelven la incompatibilidad de forma privada.

“Capaz no es un tema muy demandado, por lo menos a nivel de posgrado... somos tres las que tenemos problemas con el tema, entonces esos casos como que se resolvieron en forma particular con toda la flexibilidad que se puede... pero estaría bueno, no creo que cambie la decisión reproductiva de las que no tienen hijos, pero está bueno para los que sí queremos, exista la posibilidad de compatibilizar...” (Estudiante de 34 años con hijos).